

# COMEDIA FAMOSA. LOS SIETE DURMIENTES, Y MAS DICHOSOS HERMANOS.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Decio, Emperador.</i>	***	<i>Penelope, Dama.</i>	***	<i>Martiniano.</i>	***	<i>Un Gobernador.</i>
<i>Dioniso, Galán.</i>	***	<i>Licinio su Padre.</i>	***	<i>Maximiano.</i>	***	<i>Un Panadero.</i>
<i>Marcos, Galán.</i>	***	<i>Aurelia, Criada.</i>	***	<i>Martino.</i>	***	<i>Un Soldado.</i>
<i>Serapion, Gracioso.</i>	***	<i>Flora, Criada.</i>	***	<i>Juan.</i>	***	<i>Dos Villanos.</i>
<i>Breton, su Ayó.</i>	***	<i>Nise, Criada.</i>	***	<i>Teodoro.</i>	***	<i>Un Herege. Musica.</i>
<i>Valeriano, Capitan.</i>	***	<i>Un Niño Jesus.</i>	***	<i>El Demonio.</i>	***	<i>Acompañamiento.</i>



## JORNADA PRIMERA.

*Sale Penelope como asustada.*

*Penel.* **F**lora, Aurelia, entrad aqui:  
Licinio, padre, señor?  
nadie responde? (qué horror!)

*Dent. Licin.* Llegad presto.

*Penel.* Estoy sin mí.

*Salen Licinio, Barba, Flora, Aurelia, y  
Nise, Criadas.*

*Licin.* Penelope, hija?

*Todas.* Señora?

*Licin.* Qué es esto?

*Penel.* Por dónde fue?

*Licin.* Quién aqui ha entrado?

*Penel.* No sé.

*Licin.* Qué dices?

*Penel.* No salió aora:--

*Licin.* Quién ha de salir?

*Penel.* Un hombre.

*Licin.* Hombre?

*Penel.* No, que es ceguedad.

*Licin.* Pues quién era?

*Penel.* Una Deidad.

*Licin.* Deidad?

*Penel.* No le sé otro nombre.

*Licin.* Quién aqui entró?

*Todas.* Es ilusión.

*Licin.* Qué dices? sin juicio estás.

*Penel.* Oye, padre, y lo sabrás.

*Licin.* Luego no ha sido aprehension?

*Penel.* No señor.

*Licin.* Pues di que ha sido.

*Penel.* Soberano aviso fue.

*Licin.* A ti aviso? pues de qué?

*Penel.* De mi engaño inadvertido.

*Licin.* Qué te avisa?

*Penel.* De mi muerte.

*Licin.* Qué dices?

*Penel.* Mas es mi vida.

A

*Licin.*



*Licin.* Vida en muerte?

*Penel.* A esto combida.

*Licia.* Cómo ha sido?

*Penel.* De esta suerte.

Para que el asombro mio,  
y tu horror sepas à un tiempo,  
conferir, señor, importa  
de mi vida los sucesos.  
De la ilustre Macedonia,  
y su dilatado Imperio,  
no sin providente causa,  
te dió la Corona el Cielo.  
Nací yo única heredera  
de los heroicos trofeos,  
que al ambito de tu frente  
adquirir supo tu esfuerzo.  
Turbò este placer la voz  
de los Sabios de tu Reyno,  
que averiguando los Astros,  
hallaron en sus reflexos,  
que pdr negar à los Dioses  
la adoracion, que les debo,  
fatal sentencia à mi vida  
condenaba à fin sangriento.  
En esta Ciudad, en fin,  
que Emperador llama à Decio,  
con quien tû, hermano en las armas,  
partiste el Romano Imperio,  
romandote à Macedonia,  
promulgasteis los dos luego,  
que no quedasse Christiano  
en los suyos, y en tus Reynos:  
Y mandando hacer en ella  
esta torre, que aun los bellos  
rayos del Sol no registran  
en sus lóbregos secretos,  
me encerraste, procurando  
vencer los hados violentos:  
Y colocando en Altares  
de los Dioses, que venero,  
los Idolos, para que  
con su oraculo, que atiendo,  
tal vez aborta, y confusa,  
me encendiese en sus preceptos.  
Me diste un libro, que incluye  
la variedad de tormentos,  
que los Martires de Christo,  
imitandole sufrieron;

porque el temor de sus penas  
hiciesse horror en mi pecho.  
Yo, pues, que con aficion  
sus varios Martirios leo;  
no sè por què oculta causa,  
oy acafo topè entre ellos  
el de aquel Bartholomè,  
que estuvo con tanto esfuerzo  
viendo à los fieros Ministros  
quitar la piel à su cuerpo:  
que quanto mas los crueles  
se la arrancaban, rompiendo  
la estrecha union de la carne,  
era mayor su contento,  
pareciendo en su alegria,  
que para sentirlo menos,  
le iban desnudando mas  
de los humanos afectos.  
Yo entre mi diciendo estaba,  
dudando tal sufrimiento:  
cómo es posible que hubiera  
valor en humano pecho  
para dolor tan terrible?  
quando un suspiro tremendo,  
à cuyo horror lastimoso  
este edificio sobervio  
pareció débil arista  
à los embates del cierzo,  
arrebatò mis sentidos;  
y al bolver el rostro, veo  
junto à mi un hermoso Joven,  
tan herido, y tan sangriento,  
que borrò de mi memoria  
la lastima del primero.  
En sus delicados ombros  
llevaba un cruzado Leño,  
tan groso, y tan pesado,  
que se le entraba por ellos.  
Y la tunica estirando,  
descubria el blanco cuello,  
en quien hacia hermosura  
el horror de su tormento:  
porque la sangre, y el agua  
que iba sudando, y vertiendo  
la crespá hermosa madeja,  
suspensa al caer del Cielo,  
de perlas, y de rubies  
le formaba collar règio,

que



que hacia pendientes de oro  
 las puntas de sus cabellos.  
 En su siniestra mexilla  
 se miraba el golpe feo  
 de aleve tirana mano,  
 que como el semblante nuestro  
 nos significa à los ojos  
 la paciencia del sugeto,  
 para tener en la cara  
 mas vivas señas del pecho,  
 parece que à arbitrio suyo  
 la mano armada de hierros,  
 le dexò impressa en el rostro  
 la palma del sufrimiento.  
 Sangrientas agudas puntas  
 de un tosco cambron en cerco  
 coronaban su cabeza,  
 y de la frente cayendo  
 copia de sangre, empañaba  
 sus divinos ojos bellos.  
 Moviò tanto mi piedad,  
 que del affombro, y el miedo,  
 olvidada me arrebatò  
 en su lástima, diciendo:  
 quièn sois, joven valeroso,  
 à tanto dolor no muerto?  
 Quièn sois, hermoso milagro,  
 pues entre tantos tormentos,  
 perfeccion os ha quedado  
 para poder padecerlos?  
 Si tan bello sois, cercado  
 de afrentas, de heridas lleno,  
 què parecierais vestido  
 de adornos, y de trofeos?  
 Quàl fue la sangrienta mano,  
 quièn fue el barbaro tan ciego,  
 que à la luz de vuestros ojos  
 no viò el horror de sus hechos?  
 Què tirana obstinacion!  
 què crueldad! què atrevimiento!  
 què:- quando bolviendo el rostro,  
 y fixandome en el pecho  
 los ojos, cuya impressiòn  
 aun dentro del alma siento:  
 si yo por Bartholomè  
 (dixo) padeci el extremo  
 del dolor, què mucho que èl  
 por mì padeciese menos?

Iba à responderle, quando  
 un desusado reflexo  
 de luces, no comparable,  
 turbò mi vista, y cubriendo  
 de armonia, y esplendor  
 toda la region del viento,  
 se negò à mi rostro el dia,  
 que fue su huella siguiendo;  
 pues solo quedè en la noche  
 de duda, èspanto, y recelo.  
 Buelvo à cobrarme, y reparo,  
 que un sudor mortal, un yelo,  
 que por mis venas discurre,  
 embarga todo mi aliento.  
 Doy voces, pido lòcorro;  
 y quando tus plantas siento,  
 quando tus voces escucho,  
 quando tu atencion merezco,  
 el referirlo otra vez  
 repite el ansia mi pecho;  
 porque de aquellas palabras,  
 parece que estoy sintiendo  
 el horror en los oidos,  
 la voz en el pensamiento,  
 las razones en el alma,  
 y en el corazon los ecos.  
*Licin.* No en vano, Cielos, no en vano  
 mis justos temores fueron:  
 pues todo quanto te escucho,  
 es indicio manifesto  
 de lo que à mis tristes canas  
 el hado amagò violento.  
 Tù has de incurrir en la afrenta  
 de aquellos barbaros ciegos,  
 que al Crucificado adoran,  
 saliendo vano el remedio,  
 que mis cuerdas prevenciones  
 han prevenido à tus yerros?  
 Mas à pesar de los hados  
 lo he de estorvar; y así luego  
 todos salid de la torre:  
 no tenga para este riesgo  
 comunicacion humana,  
 à vèr còmo puede el Cielo,  
 contra mi cuidado, darla  
 noticia de estos intentos:  
 salid todas. *Penel.* Padre mio:-  
*Licin.* Esto ha de ser.



*Penel.* Sino tengo

culpa yo con las estrellas,  
por qué me castigas? *Licin.* Decio  
ha partido ya de Roma,  
y à Efeso viene esgrimando  
la espada de su furor  
contra quantos figuen necios  
la Ley de Christo; y tambien  
à darte, como tan dueño  
de mi sangre, digno esposo:  
y hasta que llegue este efecto,  
ni te he de ver, ni has de verme,  
que he de oponerme, pues puedo,  
al poder de las estrellas.

*Penel.* Padre, señor:-- (rigor fiero!)

*Licin.* No me hables ya.

*Penel.* Oye, señor.

*Licin.* No he de oírte.

*Penel.* Pues te ofendo?

*Licin.* Si. *Penel.* Con qué?

*Licin.* Con tu destino.

*Penel.* Hagole yo?

*Licin.* Hacele el Cielo.

*Penel.* Pues culpa al Cielo.

*Licin.* En ti misma. *Hace que se vá.*

*Penel.* Qué, te vãs?

*Licin.* No verte intento.

*Penel.* Sola me quieres dexar?

*Licin.* Sola à los Dioses te dexo,

porque venzan tu destino:  
consulta tu error con ellos. *Vase.*

*Penel.* Flora?

*Flora.* No puedo escucharte. *Vase.*

*Penel.* Aurelia?

*Aurel.* Hablarte no puedo. *Vase.*

*Penel.* Nise?

*Nise.* Esto tu padre ordena. *Vase.*

*Penel.* Qué es esto, piadosos Cielos?

qué es esto, eternas Deidades?

si es de mi padre el intento

librar del riesgo mi vida,

cómo me anticipa el riesgo?

Pero de Marte, y Apolo

aquí las deidades tengo,

siendo el oráculo fuyo

norte de mis pensamientos;

consultarèles mis dudas:

*Descubrense los Idolos en dos Altares.*

Vosotros, à quien venero  
por àrbitros de la suerte,  
dad à mis dudas consejo.  
Si aquella vision horrible  
à confundir mis deseos  
la permitis, qual camino  
quereis que siga? el silencio  
solo me dais por respuesta?

*Aparece una Paloma con un ramo de Oliva.*

Mas qué miro! en el asiento  
de aquella ventana està  
una Paloma, y advierto,  
que tiene por seña al pico  
un ramo de Oliva: Cielos,  
allí otras veces la he visto,  
y siempre la miro al tiempo,  
que à Apolo, y Marte consulto:  
esto incluye alto misterio,  
porque en su presencia nunca  
me responde. Mi Maestro  
Apeliano, dixo un día,  
que era simbolo, y concepto  
del Espiritu Divino  
del Dios del Christiano: pero  
que era tercera Persona:  
no sè cómo entiendan ellos  
este emblema; mas si es Dios,  
poder tendrá, y à mi intento  
darà respuesta: O tú, enigma  
de tan divino secreto,  
eres tú Dios? *Musica en tres Coros.*

*Coro 1.* Si. *Coro 2.* Si. *Coro 3.* Si.

*Penel.* Qué escucho! tres respondieron:  
quién responde?

*Coro 1.* Yo. *Coro 2.* Yo. *Coro 3.* Yo.

*Penel.* O, valgame el nombre mismo

que de ti mismo concibo!

aquellas voces son ecos

de la primera; es así

lo que imagino?

*Coro 1.* Yo engendro

à la segunda. *Coro 2.* Segunda.

*Penel.* Y la tercera, que atiendo,  
de ambos procede? *Coro 3.* Procede.

*Penel.* De suerte, que à un mismo tiempo

la segunda es engendradora

de la primer voz, y luego

la tercera es procedida



de las dos : alto misterio !  
quien me responde no es uno ?

Los tres. Uno.

Penel. Y este uno no sois vos ?

Los tres. Es Dios.

Penel. Luego no sois tres.

Coro 1. Tres. Coro 2. Tres. Coro 3. Tres.

Penel. Pues cómo posible es  
lo que me estais refiriendo,  
si os estais contradiciendo ?

Los tres. Porque Dios es uno, y tres.

Penel. Uno, y tres, cómo es posible,  
ni explicarlo, ni entenderlo ?

Los tres. Tres Personas, y un Dios solo.

Penel. Ya del discurso lo advierto,  
pues al responder, hablando  
de Dios, todos tres dixerón  
uno ; pero al preguntarlo,  
cada uno habló por sí mismo :  
mas cómo podré saber  
de qué modo he de entenderlos ?  
cómo cada cuál se llama ?  
solo preguntaros quiero,  
qué nombre al primero quadre ?

Coro 1. El Padre.

Penel. Y el que ser segundo dixo ?

Coro 2. El Hijo.

Penel. Y el que procede à ser tanto ?

Coro 3. El Espíritu Santo.

Penel. Ya os escucho sin espanto,  
pues que tres Personas son,  
y un Dios solo en una union.

Los tres. Padre, Hijo, y Espíritu Santo.

Penel. Y estos son Dioses ?

Los tres. No.

Penel. Eres tú Dios solo ? Los tres. Si.

Penel. A quién he de amar ?

Los tres. A mí.

Penel. Quién me dirá cómo ?

Buela la Paloma, y sale un Niño de Pastor.

Niño. Yo.

Penel. O soberano Señor !  
ya me ha dicho tu venida,  
que soy oveja perdida,  
pues que vienes de Pastor :  
mas cómo de allí bold  
la Paloma ? Niño. Viene aquí.

Penel. Cómo ?

Niño. Su esencia está en mí,  
aunque su Persona no.

Penel. Quién eres tú ?

Niño. El Hijo soy,  
que hombre baxé à ser por ti,  
y la muerte padecí

que quiero que logres oy.

Penel. Esto ignora mi rudeza :  
pues tuve la culpa yo ?

Niño. No eres quien la cometió.

Penel. Pues quién ? Niño. Tu naturaleza.

Penel. Luego en mí, sin cometella,  
culpa alguna pudo haver ?

Niño. Si, tuvístela al nacer,  
y vine à morir por ella.

Penel. De esta culpa son señales  
el no haverte conocido,  
pues à no haverte ofendido,  
no mereciera estos males.  
Luego este castigo ha sido,  
que culpa secreta ordena,  
y por el pago la pena,  
de no haverte conocido.

Niño. Bien dices. Penel. Y ya estoy yo  
libre de este error tirano  
con tu muerte ?

Niño. Está en tu mano.

Penel. Pues tu muerte no bastó ?

Niño. Bastó en mí para vencer

la culpa ; para salir  
de ella tú, yo he de morir,  
y tú has de querer nacer.

Penel. Nacer yo ? qué ciego abismo !  
no nací ? Niño. Al pecado si.

Penel. Y à qué he de nacer, me di ?

Niño. A la gracia del Bautismo.

Penel. Pues, Señor, cómo logrará  
mi fe tan alto trofeo ?

Niño. Solo con este deseo,  
à no poder mas, bastará.

Penel. Salir quiero de mi engaño ;  
tu inmenso amor lo disponga.

Niño. Yo te traeré quien te ponga  
la marca de mi Rebaño :

vén tras mí, que à esto he venido.

Penel. O Pastor, que el pecho inflamas !  
si así las ovejas llamas,  
será el Rebaño crecido.

Niño.



*Niño.* Antes es corto. *Penel.* Por qué?

*Niño.* Vienen pocas à mi amor,  
y de ellas, con gran dolor  
perdi algunas. *Penel.* Còmo fue?

*Niño.* Salense de la majada *Llor.*  
por su apetito, y el lobo  
logra en su descuido el robo,  
quando asalta la manada.

*Penel.* Lloras? *Niño.* Como buen Pastor.

*Penel.* No las llamas, si andan sueltas?

*Niño.* Del monte, lomas, y bueltas,  
me ven, lleno de sudor,  
dar silvos, sembrar querellas.

*Penel.* Y no responden?

*Niño.* Sus huecos  
me suelen bolver los ecos,  
que no es tan duro como ellas.

*Penel.* Què ingratas!

*Niño.* Elto hago yo.

*Penel.* Por esso mejor infiero,  
que eres el Dios verdadero,  
y los otros Dioses no.

*Niño.* Dilo. *Penel.* Porque sin enojos,  
es causa que à Dios combida,  
llamar la oveja perdida.

*Niño.* Esta me lleva los ojos.

*Penel.* Pues venid, que no hallo alguno  
de estos, que pueda ser Dios;  
pues ven que me voy con vos,  
y no me llama ninguno. *Vans.*

*Salen Dionisio, Galàn, y Valeriano con  
un Cartel, y con vengalas, y Soldados  
tocando caxas, y clarines.*

*Dionis.* Aqui, donde el concurso de la gente  
ser suele à todas horas mas frecuente,  
publicad el edicto, Valeriano.

*Valer.* Efeso, oid: oid, Pueblo Romano.

*Lee.* Decio Augusto, Emperador Romano:  
Hago notorio al Mundo, y en  
particular à los mis fieles Vassallos,  
moradores de Efeso, que ya por se-  
gundo, y aora por tercero edicto he  
prohibido, y prohibo la Ley de Chris-  
to; assegurando mercedes à los que  
dexandola, dieren adoracion à nue-  
stros verdaderos Dioses: y amena-  
zando à horribles castigos, y tor-  
mentos à los que la fiquieren. Por

lo qual mando, que ninguno sea osa-  
do à dar alvergue, sustento, ni co-  
municacion à ningun Christiano, en  
pùblico, ni en secreto, à cuya per-  
secucion vengo en persona, so pe-  
na de la misma pena.

*Decio, Augusto Cesar.*

*Dent.* Viva nuestro gran Cesar Decio, viva.

*Dionis.* Ya el Pueblo en voz festiva,  
el nuevo edicto grato ha recibido.

*Valer.* Y ya los seis Mancebos han salido  
à recibir al Cesar.

*Dionis.* Gran contento  
me ha dado, Valeriano, el casamiento,  
que de su mano aora me promete.

*Valer.* Como à si mismo manda que respete  
(ò gran Dionisio!) el Cesar tu persona,  
mas justamente tu amistad blasona:  
tu hermano viene.

*Dionis.* Temo su simpleza,  
al llegarle à ofrecer à tal grandeza.

*Valer.* Todo el ingenio que le falta, el Cielo  
al tuyo mejorò con justo zelo.

*Salen Serapion, Gracioso, muy desaliña-  
do, y Breton su Ayo.*

*Serap.* Yo no he de ir, Breton.

*Breton.* Señor:--

*Serap.* En vano mas me importunas:  
à recibir en ayunas  
he de ir al Emperador?

*Dionis.* Què es esto?

*Breton.* Señor, tu hermano  
con nosotros no quiere ir  
al Cesar à recibir.

*Serap.* Me mata de hambre el villano.

*Dionis.* Por què?

*Serap.* Porque està diciendo,  
que el comer mucho enrudece.

*Breton.* Señor, esto le entorpece:  
todo el dia està comiendo:  
quanto habla, todo es atento  
à comer: si dà leccion,  
es comiendo: esta passion  
le quita el entendimiento.

*Serap.* Al revès es. *Breton.* Còmo, di

*Serap.* No dicen filosofias,  
que estàr no pueden vacias  
las cosas del mundo? *Breton.* Si.

*Serap.*



Serap. Luego el daño me anticipas;  
pues si vacías las siento,  
fuerza es que el entendimiento  
se baxe à llenar las tripas.  
Dionis. Vè, no faltes à esta accion.  
Serap. Por Jupiter soberano,  
que no he de ir, Dionisio hermano,  
sin que me almuerce un lechon.  
Breton. Aora un lechon?  
Serap. Si, Maestro,  
de una arroba.  
Breton. Quièn tal pudo?  
Serap. Y si le falta el menüdo,  
os he de comer el vuestro.  
Breton. Ved que morir os podeis.  
Serap. Pues para què hemos nacido?  
Breton. Tal hambre en mi vida he oïdo.  
Serap. Pues atienta, y la vereis.  
Dionis. Mas ya el Cesar llevo à vèr;  
prevente mas Cortesano.  
Serap. Y aqueste Cesar, hermano,  
digo, es cosa de comer?  
Dionis. Còmo hace tu duda infiel  
pregunta tan necia, y fea?  
Serap. Porque al punto que le vea,  
no dexaré pizca de èl.  
Breton. Ya viene. Serap. Què le dirè?  
Breton. Pide los pies.  
Serap. Bien està;  
y me los darà? Breton. Si hará.  
Serap. Pues yo me los comerè.  
Breton. Es para humillarte à ellos  
con afectos comedidos.  
Serap. Guarde el que no esen cocidos,  
que par Dios he de mordellos.  
Breton. El ha de hacer lo que fuele.  
Dionis. Nada tu industria le vale.  
Breton. Advierte que el Cesar fale.  
Serap. Es la verdad, que ya huele.  
Tocan Caxas, y Clarines, y salen De-  
cio, Emperador, Marcos, Martiniano,  
Maximiano, Martino, Juan, y Sol-  
dados de acompañamiento.  
Decio. Pues Dionisio, Valeriano,  
vasas de mi Imperio invicto.  
Dionis. Ya el Pueblo escuchò tu edicto,  
invicto Cesar Romano.  
Decio. Ya con los mas han venido

Martino, y Maximiano:  
Juan, Marcos, y Martiniano,  
à recibirme han salido:  
fiete no fois? Dionis. Si señor.  
Decio. Dònde està el otro?  
Dionis. Aquí està. Llega Serapion.  
Decio. Còmo no llega? Serap. Allà và.  
Breton. Tente, necio.  
Decio. Estraño furor!  
Sois vos:-  
Serap. Habladme à la mano.  
Decio. Su hermano? Serap. Son desvarios:  
ellos lo quieren ser mios,  
pero yo no soy su hermano.  
Decio. Què decis? Dionis. Naturaleza  
con èl escasa, señor,  
no le diò ingenio mejor;  
perdonadle su simpleza.  
Decio. Còmo os llamais?  
Serap. Ha Breton?  
Breton. Di tu nombre: hay tales menguas!  
Serap. Señor, dicen malas lenguas,  
que me llamo Sarampion.  
Decio. Estraña simpleza es.  
Serap. Què le dirè? ola, soplad,  
Breton. Tratale de Magestad, Al oïdo.  
y di que te dè los pies.  
Decio. Quièn vuestro Maestro es?  
Breton. Decidlo aora, acabad.  
Serap. Tratale de Magestad,  
y di que te dè los pies.  
Decio. A quièn?  
Serap. Pues hablo con mudos?  
Decio. Venid à mis brazos, pues.  
Serap. No quiero sino los pies:  
ola, à fè que los trae crudos.  
Dionis. Aparta.  
Decio. Dexad, que agrada  
su simpleza. Breton. Hay tal bestion!  
Decio. Quièn es el Maestro?  
Serap. Breton.  
Decio. Què os enseña?  
Serap. Una ensalada.  
Breton. Ha necio! ap.  
Decio. Y Breton es diestro?  
fabe bien?  
Serap. No lo he probado,  
aunque mil veces he estado

pa-



para cocer al Maestro.

*Dionis.* No le apureis mas en ello.

*Decio.* Y aora què leccion os dan?

*Serap.* Ando en el pe a ene pan,  
pero no me harto de ello:

me hacen pedir de continuo

de comer delectreando;

y si hay sed, le ando gritando,

v i vi ene o no vino.

*Decio.* Mucho os cuesta.

*Serap.* Es grande afun;

y aun no cabal me lo entrega,

que oy delectree media hanega,

y no me diò mas de un pan.

*Dionis.* No à su ignorancia atendais,  
señor, que es afienta nuestra.

*Decio.* Dionisio, con vuestra diestra  
vos meritos le ganais.

Oy de vuestro padre espero

premiar en vos las acciones,

pues sus heroicos blasones

honrar con mi sangre quiero.

Debì à Valerio el folsiego

de mi Imperio: à Efeò entrò,

y mientras lo governò,

no le quedò à sangre, y fuego

Christiano, que no rindiera

la vida à penas atroces,

quando temì que à sus voces

el Orbe se reduxera.

Vosotros de su valor

heredasteis el aliento;

premio en mi Imperio no siento,

que os adquiriera digno honor,

sino el haceros esposo

de mi sobrina. *Dionis.* El honrarme

asì, señor, no es premiarme,

sino hacerme venturoso.

*Decio.* Inclination he cobrado

à Marcos, entre vosotros;

no amo menos à los otros,

pero le quiero à mi lado.

*Marcos.* Yo? à mi? perdonad si salto

à responder comedido;

porque me ha desvanecido

el verme subir tan alto.

*Decio.* Con vos à borrar me allano

la Ley de Christo: ya Roma

el fiero escarmiento doma

de Lorenzo, aquel villano,

que de la Iglesia el tesoro

no quiso manifestar,

viendose ciego abrafar

en vivas llamas. No el oro

me moviò, sino el querer

que à mi superior huviera

hombre humano: si pudiera,

vivo le quisiera vèr

para bolverle à quemar:

hombre superior à mi?

Hombre, y Dios? yo no naci

en triunfo tan singular,

que à Dios me pude oponer,

y aun temiò su providencia?

yo de la Angelica ciencia:—

Villanos, de mi poder

huid, temblad; còmo no

os assusta mi presència?

del Infierno la violencia

tengo en mi, porque si yo:—

Ay de mi! *Dionis.* Señor, vengado

tu ofensa, què horror te dà?

*Serap.* Ola, parece que està

tu Magestad assombrada.

*Decio.* Estando mirando yo

quemar à este hombre imprudente,

no sè què centella ardiente

hasta el alma se me entrò,

que à veces, y aora tambien,

me abrafa con fuego eterno:

valgame todo el Infierno!

*Serap.* Por siempre jamàs, amen.

*Dionis.* Señor, advierte:—

*Valer.* No vès:—

*Decio.* En què hablabamos aora?

*Valer.* Còmo tu pecho lo ignora?

*Decio.* No sè què violencia es,

que me olvida.

*Serap.* Yo lo entiendo.

*Decio.* Pues tù què has imaginado?

*Serap.* Vos estais endemoniado.

*Tocan caxas, y clarines.*

*Decio.* Pero de què es esse estruendo?

*Valer.* Licinio, Cesar valiente,

que te sale à recibir.

*Decio.* Ya no le mandè decir,

que



que no passasse su gente  
de mi Palacio la puerta?

*Valer.* En ella esperando està.

*Decio.* Pues vamos llegando allà.

*Dionis.* Què estraña dicha concierta *ap.*  
la fortuna à mi esperanza,  
si oy à Penelope hermosa  
vengo à lograr por mi esposa.

*Decio.* Todo tu valor lo alcanza.

*Tocan caxas, y clarines, y salen Licinio,  
Penelope, Flora, Aurelia, y Nise,  
todos de gala.*

*Licin.* Invicto Cesar de Roma:-

*Decio.* Digno honor del Macedon:-

*Licin.* Honre el mio tu blason.

*Decio.* Mis brazos, y el alma toma.

*Licin.* Dà à tu sobrina à besar  
la mano: què haceis? bolved,  
y al Cesar agradeced  
el honor que os viene à dár.

*Penel.* Señor, pues que ya rendida *ap.*  
mi fe os venera, y adora,  
venced mi peligro aora,  
aunque à costa de mi vida.

Dè tu Magestad, señor, *Arrodillase.*

la mano à quien tu grandeza  
ha de hourar. *Decio.* Rara belleza!

Solo merezca favor  
tan grande à vuestra hermosura,  
el que digno, aunque pequeño,  
os ha de tener por dueño.

*Dionis.* Cielos, estraña ventura! *ap.*

*Penel.* Solo lo ha de ser mi Dios. *ap.*

*Serap.* Señor, la muchacha es bella;  
casenme tambien con ella,  
y vamos horros los dos.

*Breton.* Què hablas?

*Serap.* En ella me arrobo.

*Breton.* Calla, bobo.

*Serap.* Os hace espanto?  
no deis de saber quànto  
vale para novio un bobo.

*Penel.* Pues quièn, señor, ha de ser  
mi esposo? *Decio.* Mi inclinacion,  
*Licin.* Señor, mi accion  
incluye vuestro poder.

*Decio.* Pues solo tan gran fortuna

*Dionisio,* hijo de Valerio,

merece, que de mi Imperio  
es la mas firme columna.

*Dionis.* Señora, toda la accion  
que tengo yo es, que en mi pecho  
cabrà mejor, pues sospecho,  
que està ya sin corazon.

Y pues trocados los dos,  
ya vos en mi pecho estais,  
haced del ser que me dais,  
merito en mi para vos:

que si vuestro hermoso agrado  
solo merece en rigor

otra como vos, ya Amor  
me ha dado vuestro traslado.

Luego por lo que me diò,  
solo à mi honrarme debeis;  
pues si vos os merecis,  
por vos os merezco yo.

*Penel.* Aunque es digno vuestro amor  
de lograr vuestra esperanza,  
mas el favor os alcanza,  
que os dà el Cesar mi señor:  
fuyos son mis rendimientos.

*Serap.* No respondeis bien así.

*Penel.* Pues por què no?

*Serap.* Porque aqui  
puede haver dos casamientos:  
que pues dos de vos ha hecho,  
casenme con vos à mi,  
y tome se èl para si  
la que se tiene en su pecho.

*Decio.* Pues ya que la Ciudad toda  
oy festeja mi venida,  
sea la fiesta prevenida  
con mas grandeza à la boda.

*Licin.* Nada hay que impedirlo pueda:  
Cielos, casada mi hija, *ap.*  
no hay presagio que me asija,  
suceda lo que suceda.

Pues, señor, tu Magestad  
à descansar del camino  
se retire. *Decio.* Esto imagino:  
venid, pues, que la impiedad  
de aquesta llama cruel,  
hace mi pena prolija:  
no se casa vuestra hija?

*Penel.* Señor, tan presto?

*Licin.* Què infiel

B

re-



repugnancia! luego al punto.

*Penel.* Yo, señor, ya:-

*Decio.* Calla, espera,  
no hables mas: (ò pena fiera!)  
de todo el Infierno junto  
fiento en mi, por testimonios  
de mis rabias, el tirano:  
què digo! venid, hermano. *Vase.*

*Serap.* Vaya con dos mil demonios.

*Licin.* Extraño mal le atormenta:

venid, pues, hijos. *Penel.* Señor:-  
*Licin.* Què pides?

*Penel.* Solo un favor.

*Licin.* Què es lo que tu pecho intenta?

*Penel.* El plazo, que no replico,  
es breve; y pues le limitas,  
que hablar à solas permitas  
con Dionisio te suplico.

*Licin.* Antes yo te lo aconsejo,  
que esso à tu amor importò:  
venid, pues; habla, que yo  
ya con tu esposo te dexo. *Vase.*

*Breton.* Ven, señor.

*Serap.* Si no os agrada,  
Dionisio, la novia bella,  
yo me casaré con ella:  
vos, y yo, no digo nada. *Vase.*

*Penel.* Dexadme sola. *Las 3.* Señora,  
solo à obedecerte estamos. *Vanse.*

*Dionis.* Ya los dos solos quedamos.

*Penel.* Pues oid, Dionisio, aora.

Vos intentais fer mi esposo,  
ò por amor, ò interès?

*Dionis.* El interès solo es  
lograr vuestro sol hermoso.

*Penel.* Sea así; mas lograràn  
vuestras ansias los antojos,  
casandoos con quien los ojos  
ha puesto en otro Galàn?

*Dionis.* Yo solo no los lograra,  
pero la vida perdieras  
y si resistir la viera,  
yo mismo me la quitara.

*Penel.* Tanto lo sabeis sentir?

*Dionis.* A esso està el alma dispuesta,

*Penel.* Pues solo os doy por respuesta  
lo que habeis de ver, y oir.  
Esposo, Daño, y Señor,

à quien como à tal rendido,  
por tener mas libertad,  
dà obediencia mi alvedrio,  
me asistis aora?

*Dentro el Niño Jesus.* Si.

*Dionis.* Valgame el Cielo! què he oido?

*Penel.* Podrálo fer otro? *Niño.* No.

*Penel.* Ya que me quitò el delito  
del nacer vuestra piedad,  
que me digais, os suplico,  
què os agrada mas en mi?

*Niño.* Tu pureza. *Penel.* Essa os dedico.

*Dionis.* Còmo, Cielos, esto escucho,  
y à la violencia resisto  
de mi enojo? *Penel.* Ya no veis:-

*Dionis.* Mis agravios.

*Penel.* Que os he dicho:-

*Dionis.* Mis injurias.

*Penel.* Que otro dueño:-

*Dionis.* Os infama. *Penel.* Està conmigo?

*Dionis.* Hombre con vos?

*Penel.* No lo ois?

*Dionis.* No os afrenta?

*Penel.* Lo publico.

*Dionis.* Pues quièn puede fer?

*Penel.* Mi Esposo.

*Dionis.* No es posible, ni hombre digno  
de llamarse galàn vuestro;  
pues viendo que estais conmigo,  
que mi amor os solicita,  
vè puesto à tanto peligro  
su amor, su honor, ò su gusto,  
y no sale à resistirlo?

*Penel.* Es Magestad, no tibiezz;  
y no sale, porque ha visto,  
que ni le haceis competencia,  
ni està mi honor à peligro.

*Dionis.* Esse desprecio me obliga  
à no atender à que os miro,  
para vengar este agravio  
que no es respeto debido  
el que por decoro vuestro  
resulte en deldoro mio:  
y aora, viven los Dioses,  
he de ver si està remisso  
de traidor, ò de cobardo:  
villano:- *Penel.* Señor Divino,  
mirad por vos, y por mi.

*Niño.*



*Niño.* No temas, que yo te asisto.

*Dionis.* Valgame el Cielo! qué es esto?  
quién mi acción ha suspendido,  
que entrar no puedo adelante?

*Penel.* Mi Esposo, mi Dios.

*Dionis.* Qué has dicho?

Tú acaso el error profesas  
de los Christianos? *Penel.* Yo sigo,  
y venero la verdad.

*Dionis.* A quién?

*Penel.* La verdad es Christo.

*Dionis.* Calla, calla, no te escuchen.

*Penel.* Antes yo lo solicito,  
para morir lo confieso:  
pública que yo lo afirmo.

*Dionis.* Primero el dolor me mate.

*Penel.* Yo lo haré: Decio, Licinio:-

*Dionis.* Señora:-

*Penel.* Christo es mi Dios.

*Dionis.* Ha Cielos! qué tu peligro  
no temas? *Penel.* El es mi dicha.

*Dionis.* Mira:- *Penel.* Mi ventura miro.

*Dionis.* Que me das muerte.

*Penel.* Di à voces:-

*Dionis.* Como, si es el riesgo mío?

*Penel.* No quieres darme esta dicha?

*Dionis.* Morir callando imagino.

*Penel.* Pues por qué?

*Dionis.* Porque no mueras.

*Penel.* Eso deseo. *Dionis.* Eso evito.

*Penel.* Eres cruel.

*Dionis.* Soy piadoso.

*Penel.* Pues iré à buscar mi alivio.

*Dionis.* Iré à llorar mi desdicha.

*Penel.* Yo à pedirle à Dios auxilio,  
y à decirlo. *Dionis.* Yo à callarlo.

*Penel.* Yo à no calarme contigo. *Vase.*

*Dionis.* Yo à anticipar el eslorvo,  
para que sin presumirlo,  
tú vivas sin esta afrenta,  
y yo muera amante, y fino.

~~~~~

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Marcos, y Dioniso de gala.*

*Dionis.* Humano alivio no siento;  
dexame, Marcos, penar:

muera yo sin declarar  
la causa de mi tormento.

*Marc.* Pues quando el Cesar se alienta  
à atropellar la opresion  
de aquella oculta passion  
que le aflige, y le atormenta;  
por celebrar oy tus bodas,  
y por divertir su pena,  
una mascara se ordena,  
en que entran las Damas todas,  
tú afligido, y temeroso?  
tú triste? *Dionis.* Si, Marcos, pues  
mi mayor desdicha es  
el quererme hacer dichoso:  
pues si à Penelope bella  
mandan casar, cosa es llana,  
que ha de decir que es Christiana,  
con que es forzoso perdella.

*Marc.* No tuviste an es amor  
à otra hermosura?

*Dionis.* Es verdad.

*Marc.* Padeces por su beldad?

*Dionis.* No, que ya pasó esse ardor.

*Marc.* Dilata los calamientos.

*Dionis.* Porque en mis ansias me abraze,  
quiere el Cesar, que oy me case.

*Marc.* Ya suenan los instrumentos.

*Musica.* A aquellos ojos, que son  
flechas de Amor, me rendí;  
muera, y calle, pues en mí  
tiene premio mi passion.

*Dionis.* La cancion, que oyendo estás,  
tiene en su sentido todo  
mi tormento. *Marc.* De qué modo?

*Dionis.* Atiendeme, y lo verás:  
y si saber lo deseas

vé à cada verso atendiendo,  
que sobre el hacer pretendo  
un discurso en que lo veas.

*Musica.* A aquellos ojos, que son, &c.  
Dos rayos de dos estrellas  
me hirieron, no sé por qué;  
quexème; pero no sé  
si fue querella, ò querellas:  
Lo cierto es, que son tan bellas,  
que aunque Amor al corazon  
me dixo, que aquel harpon  
era de ojos, respondi,



si son ojos, me rendí  
*El, y Musica.* A aquellos ojos que son.  
 Lloré tierno, é irritado  
 del llanto, con mil enojos,  
 quise pagassen los ojos  
 de los ojos el pecado:  
 Pero me advirtió el cuidado,  
 que aquel loco frenesí  
 era de Amor, que ya à mi  
 me havia flechado el pecho;  
 y al mirar que eran de hecho

*El, y Musica.* Flechas de Amor, me rendí.  
 Los ojos, que yo adoré,  
 han sido de una deidad  
 sin igual en la beldad,  
 y sin segundo en la fè:  
 La di el alma, ya se vè,  
 pues que à su luz me rendí:  
 lo que hice no lo ví;  
 solo sè, que muere el alma;  
 mas no està en suave calma?

*El, y Musica.* Muera, y calle, pues, en mí.  
 Un alhago venenoso,  
 un solimán alhagueño  
 se hizo de mi alma dueño,  
 me dió, y me quitó el reposo:  
 Penelope, aflombro hermoso  
 de belleza, y discrecion,  
 es quien me hirió el corazon;  
 mas es tan dulce tormento,  
 que en el mismo sentimiento

*El, y Musica.* Tiene premio mi pasión.  
*Salen Serapion, y Breton, de gala.*

*Serap.* Fuera, fuera, que voy yo;  
 hermanos, no estoy pulido?

*Breton.* Señor, mira que has salido  
 sin mascara. *Serap.* Cómo no?

*Breton.* Que no la llevas repará.

*Serap.* Decid, Maestro insolente,  
 si me he alargado la frente,  
 no es fuerza llevar mascara?

*Dent. Decio.* Ay de mí! dexadme, pues.

*Dionis.* Qué es esto? *Sale Valeriano.*

*Valer.* Al Cesar le ha dado  
 un dolor tan desusado,  
 que nadie sabe lo que es:  
 de todo se ofende, y nada  
 le alegra: Ya se enfurece,

ya se temple, y no parece,  
 que es de hombre su queixa airada.  
*Serap.* Pues yo, que tiene recelo  
 camaras. *Valer.* Por qué?

*Serap.* De abito  
 las tuve yo, y daba el grito,  
 que le ponía en el Cielo.

*Al són de la Musica salen danzando las  
 Damas, Penelope, y los quatro Man-  
 cebos, y detrás Decio.*

*Musica.* A aquellos ojos, que son  
 flechas de Amor, me rendí:-

*Decio.* No profigais, yo me muero:  
 Lorenzo, ya Decio acaba:  
 no estás tú pisando Estrellas,  
 y yo en la prision humana  
 de este cuerpo? qué me quieres?

*Dionis.* Cielos, esta ocasion basta *ap.*  
 para dilatar mis bodas.

Señor, si indispuerto te hallas,  
 dilatefe el casamiento  
 por oy.

*Decio.* Villano, así agravia  
 mi favor? Luego ha de ser,  
 que han de nacer mis venganzas  
 de estas bodas: salgan luego.

*Valer.* Señor, ya esperan las Damas.

*Decio.* Pues decidles, que comiencen,  
 que esto ha de aliviar mis ansias.

*Dionis.* Pues, Amor, yo estoy resuelto  
 à perder antes su gracia, *ap.*  
 que à Penelope ocasione  
 à que diga, que es Christiana.

*Musica.* Muera, y calle; pues en mí  
 tiene premio mi pasión.

*Decio.* Cessad, cessad, no adelante  
 passéis, que el pecho se abraza,  
 que en lo que pensé el alivio,  
 hallo mas ardientes llamas:  
 idos ya. *Serap.* Tiene razon,  
 porque han errado la danza:  
 no toquen mas pie gibado,  
 que esta es danza corcobada.

*Penel.* Señor, si tu Magestad  
 alivio en esto no halla,  
 nos iremos. *Decio.* Idos luego.

*Serap.* Vayan muy en hora mala.

*Decio.* No vayan tal.

*Serap.*



Serap. No os vais tal.

Decio. No prosiguen ya?

Serap. No acaban?

Penel. Señor, no nos mandas ir?

Decio. Yo no he mandado.

Serap. El, no manda.

Decio. Prosigan ya.

Serap. Que prosigan.

Decio. Tocad, pues.

Serap. Toquen, y tañan.

*Cantan, y danzan.*

Musica. A aquellos ojos, que son, &c.

Dionis. Penelope, amado dueño,  
no digas, que eres Christiana,  
que yo escusaré el casarme. *Danzando.*

Decio. Pues cómo, aleve, esto trazas?

Dionis. Yo dixe:-

Decio. Ya lo he entendido.

Dionis. Si oyó el Cesar lo que hablaba! *ap.*  
cómo es posible?

Serap. Qué? qué oye

lo que en secreto se habla?

Yo he de probarlo: borracho, *Al oído.*  
cuero, cuero: No oye nada:

borrachon. Decio. Calla, villano.

Serap. Ay, señor!

Decio. Qué dices? qué hablas?

Serap. Yo, que soy un pollo crudo.  
digo no mas. Decio. Eso basta.

Serap. Qué? por Jupiter, que tiene  
orejas ázia las ancas.

Decio. Dionisio, amigo?

Dionis. Señor?

Decio. Todo me aflige, y me cansa:  
no harás algo que me alivie?

Dionis. Qué es esto? ya me amenaza, *ap.*  
y ya está tan apacible?

quién vió cosas tan contrarias!

Señor, qué quieres que intente?

Decio. Tú en mi presencia no estabas,  
quando quemar á Lorenzo  
mandé?

Dionis. Yo le vi en las llamas.

Decio. Pues no sabrás referirme  
su muerte? que el ver pintada,  
aun en la voz, su tragedia,  
templará todas mis ansias;  
pues estas duras pasiones

nacieron de aquella causa.

Dionis. Si señor.

Decio. Pues sentaos todos.

Penel. Señor:-

Decio. Sentaos, y escuchadla.

Serap. Si este hombre no está preñado,  
no hay en el mundo preñadas.

Breton. Por qué?

Serap. Porque se le antojan  
hombres aflados.

Decio. Qué aguardas?

Dionis. Tu precepto.

Decio. Pues prosigue.

Dionis. Así fue.

Decio. Mi ardor se agrava. *Sientanse todos.*

Dionis. Presente el comun concurso,

toda la Corte Romana,

Senado, Nobleza, y Plebe,

multitud acostumbrada,

unos del dolor movidos,

otros de accion tan estraña,

que á los que no la piedad,

la novedad los arrastra:

en medio de aquel teatro,

á orden tuya se levanta

de artificiales materias

voráz tumulto de llamas:

y por mas horror, sobre ellas,

ó desprecio, poner mandas

unas parrillas de hierro,

á un cuerpo humano ajustadas.

Entró invencible Lorenzo

con gran estruendo en la Plaza;

grave el passo; alegre el rostro

sin violencia; la voz alta;

exortando á quantos via

á padecer por su causa:

tan contento al ver el fuego,

que parece que esperaba

en su muerte algun trofeo;

y para gloria tan alta,

tuvo el incendio horroroso

perspectivas luminarias.

Llegó firme á tu presencia,

y escuchando que le mandas

adorar los Dioses nuestros,

y manifestar la plata,

el oro, y otras riquezas,

que



que fiel à la Iglesia guarda,  
ò arroja le en la violencia  
de aquellas ardientes brasas,  
el valeroso Español,  
despreciando la amenaza,  
ò teniendo por lisonja  
el fiero ardor que le aguarda;  
por Dios invocando à Christo,  
para que no la tardanza  
le impidiese aquel trofeo,  
ocupò en apresurarla;  
las manos en desnudarle;  
los pies en buscar la llama;  
la vista en mirar al Cielo;  
la boca en sus alabanzas,  
diciendo à voces: Amigos,  
creced, creced estas asquas,  
que no es tan grande esse incendio,  
como el que el pecho me abraza.  
Ardan con igual violencia,  
que no es bien, que si en la humana  
composicion son iguales  
al merecer, menos haya  
en la llama en que arde el cuerpo,  
que en el fuego en que arde el alma.

*Decio.* Tente, Lorenzo, què intentas?  
no prosigas, basta, basta; *Levantanse.*  
vengan sobre mi los montes,  
vengan las esferas altas,  
que menos, menos será,  
que el horror que tû me causas,  
abrir sus senos la tierra,  
trastrornarse las montañas,  
desencaxarse los polos,  
y el Sol, arrancando quantas  
fixas Estrellas ilustra,  
errantes signos arrastra,  
formar un orbe de rayos,  
que sobre mis ombros caiga:

dexame. *Valer.* Señor, què dices?  
*Decio.* Vete, Lorenzo, què aguardas?  
vete, villano. *Dionis.* Señor,  
à quièn dices?

*Serap.* Con quièn hablas?

*Decio.* No ères tû Lorenzo?

*Serap.* Ni es

Lorenzo, ni Lorenzana.

*Decio.* No estaba ya en mi, prosigue.

*Marcos.* Yo espero à ver en que para.  
*Serap.* Eso espera? en levantarse,  
y matarnos à paradas.

*Dionis.* No sè què impulso ha movido ap.  
mis labios en alabanza  
de Lorenzo; enmendarelo.

*Decio.* No prosigues?

*Dionis.* Ya esperaba. *Sientanse todos.*

Desnudo el rebelde Joven,  
de su pèrfida arrogancia  
movido, al ardiente hierro  
el cuerpo intrèpido carga,  
tan sin piedad, sin temor,  
que al caer sobre sus barras,  
èl parecia de hierro,  
y el hierro de carne humana;  
pues al entrarsele todas,  
penetrandole la espalda,  
con el sonido horroroso  
de la carne, que se abraza,  
dando señas de sentido,  
de jugoso humor bañadas,  
el hierro mudò el color,  
sin que èl mudase la cara.  
Avivan fieros Ministros  
el fuego por partes varias:  
arde voràz, mas no tanto  
como èl arde en su constancia.  
Ya la piel se arruga, y junta  
toda à la parte mas flaca:  
ya aquel batido castillo  
se hace viviente muralla:  
ya del rosado color  
al negro abriendose passa,  
anticipandose el luto  
de las rendidas entrañas.  
Ya un brazo se descoyunta,  
y à trozos cae en la llama;  
y para quemar el cuerpo,  
el brazo sirve de brasa.  
Ya por partes el incendio  
la sangre, que corre, apaga,  
y el mismo cuerpo, hecho fuego,  
le buelve à encender las asquas.  
Y ya quando de lo humano  
forma la vista no halla,  
su ànimo entero, y valiente  
burla de los que trabajan



en ministrar el suplicio,  
diciendoles en voz alta:  
Còmo os alexais, cobardes?  
mirad que el fuego se apaga:  
Y tù, sangriento tirano,  
bruto entre hombres, à què aguardas?  
ya que de mì tu hambre fiera  
ha querido hacer vianda,  
assado estoy, buelve, y come,  
tu pecho infaciable hartas;  
come, come de este lado,  
que ya de fazon se passa.  
Què digo, Cielos! Decio. Bien dices,  
bien dices; ya essas palabras  
dàn vida à este cuerpo humano:  
profigue, profigue, acaba.

Dionis. Señor, ya profigo.

Decio. Infame,  
alabame, pues le alabas;  
alabame à mì, que sufro  
tan inaccesibles llamas:  
que si ardieran Cielo, y tierra,  
y si el mar trocasse el agua  
en fuego, y los elementos  
à solo el quarto juntàran  
sus violencias, reducido  
todo à suma, al compararla  
del fuego que yo padezco,  
no fuera la semejanza.

Dionis. Yo no sè:-

Decio. Dexadme todos.

Penel. Señor:-

Decio. O villana! aparta,  
aparta, que ya te veo  
resplandecer en el alma  
el caràcter del Bautismo.

Dionis. Cielos, mi vida se acaba! ap.  
yo muero, que el Cesar sabe  
que Penelope es Christiana.

Serap. Yo he cogido brabos lobos; ap.  
pero èste es de mas de marca.

Decio. Profigue tù, di, adelantes  
muriò, muriò en pena tanta  
Lorenzo? Dionis. Muriò.

Decio. Ay de mì! Gae desmayado.

Valer. Cielos, què es esto que passa?

Marco. Sin vida ha caído el Cesar.

Dionis. Señor:- Breton. Aliento le falta.

Penel. No os receleis, que no ha muero,  
mayores tormentos passa.

Dionis. Penelope, amado dueño,  
vete à tu quarto, què aguardas?  
mira que si buelve en si,  
sabiendo que eres Christiana,  
ha de peligrar tu vida.

Penel. No sabe èl tal.

Dionis. No lo acabas

de oir? Penel. Si, mas dixolo otro.

Dionis. Què dices?

Penel. Si la ignorancia

en que vivis, quereis vèr,  
estad atentos. Dionis. Què trazas?

Penel. Daros à entender, que Christo,  
es solo quien rige, y manda  
Cielo, y tierra, Infierno, y quanto  
sus senos ocultos guardan.

Serap. Còmo, còmo? aquel es lobo,  
y èsta zorra: èstàs borracha?

Penel. Pues en el nombre de Christo,  
tù el espiritu, que ultrajas  
èste cuerpo, di què eres?

Decio. Yo? Serap. Barrabàs.

Decio. Si; quèen llama? Vá à Serapion.

Serap. Yo, señor, no llamo tal.

Decio. Còmo no?

Serap. Allà se las haya.

Penel. Yo te llamo à que me digas,  
por què èste cuerpo maltratas?

Decio. Desde el dia que à Lorenzo  
mirò quemar con tal ansia,  
tengo licencia de Dios,  
para possession de esta alma,  
de atormentar este cuerpo.

Dionis. Cielos, maravilla rara!

Serap. Licenciado es este diablo.

Valer. Algun hechizo lo causa.

Marcos. Absorto estoy!

Breton. Es encanto.

Penel. Pues yo te mando, que hagas  
reverencia à tu Criador,  
publicando con voz clara,  
quien es el Dios verdadero.

Decio. No harè tal.

Serap. Dale que rabia.

Penel. Dilo, en el nombre de Christo.

Decio. O potencia soberana!

mu-



mucho me aprietas.

*Serap.* No aflojes.

*Decio.* Dirèlo, que de mi rabia,  
yo en ti, y en todos vosotros  
tomarè despues venganza.  
Christo es el Dios verdadero:  
ò pese à mi misma saña!

*Dionis.* Hermanos, raro prodigio!  
nuestra adoracion es falla;

Christo es el Dios verdadero,  
publicadlo en voces altas.

*Todos.* Ya todos lo confesamos.

*Valer.* Què decis?

*Breton.* Necio, què hablas?

*Valer.* Contra el decreto del Cesar?

*Dionis.* Què importa?

*Serap.* Y contra su alma.

*Breton.* Tù tambien?

*Serap.* Breton, no es tiempo  
de boberías, ni chanzas:  
buelvete à Christo, ò sino  
te bolveràs calabaza.

*Penel.* Pues para mas testimonio  
de esta verdad, vèr os falta  
mayor prodigio: Aora tù,  
ya que la verdad declaras,  
reducete à aquella parte,  
que el sentido no embaraza,  
porque estè libre.

*Decio.* Eflo quiero, *Cae desmayado.*  
para que me deis venganza.

*Penel.* Atended aora todos:

*Decio?* Señor?

*Decio.* Ay! quièn llama? *Buelvè.*  
Còmo estoy yo de este modo?

*Dionis.* amigos: què trazan  
así vuestras prevenciones?  
son de la boda? *Dionis.* No acabas  
de confessar tù tu engaño?

*Decio.* Yo? quàndo?

*Penel.* El no sabe nada.

*Decio.* De què, ò còmo?

*Dionis.* O què evidencia!

Christo es deidad soberana.

*Serap.* A pagar de mi dinero.

*Decio.* Què es esto?

*Dionis.* Pues tù no acabas

de confessar esto mismo?

*Decio.* Yo tal? sacrilego, calla.

*Serap.* Tù lo dixiste, por señas,  
que parías las palabras.

*Dionis.* Decio, yo à Christo confieso,  
ya he salido de mi abismo,  
su Ley desde aqui professo.

*Todos.* Todos decimos lo mismo.

*Decio.* Por què, por què decis effo?

*Dionis.* Mas de èl no quiero saber,  
ni à dar mas razon me obligo,  
de que èl es quien puede hacer,  
que sin creer su poder,  
le confiese su enemigo.

*Decio.* Pues los Dioses que venero?

*Dionis.* Son falsos. *Decio.* Esto resisto?

pues tal escucho, à què espero?

*Serap.* Aqui no hay mas Dios, que Christo,  
voto à Christo verdadero.

*Penel.* El solo es Dios. *Decio.* Tù tambien  
figues su error?

*Penel.* Soy Christiana.

*Decio.* Aviso à Licinio dèn.

*Penel.* No importa.

*Decio.* O fiera tirana!

Què así en mi presencia estèn?  
Mi poder no haveis temblado?

*Serap.* Què poder? no monta un hava,  
que à solo el nombre sagrado  
de Christo, sacando estaba  
mas lengua, que un ahorcado.

*Valer.* Si los puedes castigar,  
señor, para què te irritas?  
mandalos atormentar,  
que en vano te precipitas.

*Decio.* Dices bien; mas dilatar  
su castigo quiero así:

No salgan de donde estàn,  
ponedles mi guarda aqui;  
y aunque se mueran sin mi,  
nadie socorra su afàn.

De Efeso he de salir oy,  
y aqui me haveis de esperar:  
mirad, que indignado voy,  
y es solo el medio que os doy,  
morir, ò sacrificar.

*Serap.* Breton?

*Decio.* Cierra ya, què esperas? *Vase.*

*Breton.* No puedo hablar.

*Serap.*



Serap. Solo pido:-

Breton. Qué pides?

Serap. Que las requieras,  
que en las otras faldriqueras  
tengo un mandrugo escondido.

Moriremos de hambre aquí?

Dionis. No lo harás por Dios?

Serap. Si haré.

Dionis. Sin comer? Serap. Estás en tí?  
aunque no coma, y aunque  
ellos me coman à mí.

Dionis. Pues ya que tú has de tener  
tal palma, empieza à regir,  
que tú el caudillo has de ser.

Penel. Pues aora importa inquirir  
lo que debemos hacer.

Señor, pues vuestra piedad  
no me faltò vez ninguna,

què hemos de hacer, ordenad?

Musica. Si os persiguieren en una,  
huid à otra Ciudad.

Penel. Huir conviene de aquí,  
su Evangelio ha respondido.

Dionis. Pues cómo ha de ser?

Penel. Así: Abre la puerta

que si Dios lo ha prevenido,  
no hay que temer. Serap. Antes sí,  
que hay Soldados en la puerta.

Penel. Pues de qué os recelais?

Serap. Guarda.

Penel. No os verán, que pues abierta  
os la tiene Dios, ya aguarda,  
que logreis dicha tan cierta;  
qué esperais? sin dilacion  
id, y en el monte buscad  
à Timoteo, un varon,  
que os pondrà en la perfeccion  
del Bautismo su piedad.  
El mismo à mí me le diò:  
idos, pues, que no es decente  
salir con vosotros yo.

Dionis. Pues si Dios la puerta abrió,  
quién hay que impedirlo intente?  
seguidme. Marcos. Ya voy tràs tí.

Todos. Todos te seguimos ya. Vanse.

Serap. Ola, no los miran? sí;  
pues sino ven quien se va,  
menos me verán à mí.

Voyme, pues; mas de camino,  
que será bueno imagino  
darles unos mogicones,  
pues no ven: tomad, sayones.

Dales bofetadas à los dos.

Breton. Quién me dà, Cielo divino?

Serap. Quién le dà à estotro tambien.

Valer. Qué es esto?

Serap. A verlo se affoma,

Breton. Ay de mí!

Serap. Que no me ven.

Valer. Quién anda aquí?

Serap. Toma, y tén.

Valer. Quién es? Breton. Quién es?

Serap. Tén, y toma. Vase.

Dent. Licin. Decid que abran al instante.

Penel. Cielos, à mi padre siento!

Sale Licinio.

Licin. Dónde està aquella ignorante?

Valer. Señor, en este aposento.

Licin. Mas qué miro! quién ha abierto  
esta puerta? Valer. No lo sé.

Licin. Dónde están:-

Valer. A hablar no acierto. ap.

Licin. Los alevés?

Valer. Yo estoy muerto: ap.

aquí à guardarlos quedè.

Penel. Señor, si por mi preguntas,  
postrada à tus pies estoy.

Licin. Y los traidores alevés,  
que han eclipsado mi honor,  
dónde están? Valer. Yo he topado  
la puerta abierta; traicion  
ha sido de algun criado:  
avisa à Decio. Breton. Ya voy. Vase.

Licin. Hija alevé, cómo niegas  
la debida adoracion  
à los Dioses verdaderos?

Penel. Porque à uno solo doy,  
que de la naturaleza  
es el Soberano Autor.

Licin. Morirás en mil tormentos,  
sino le niegas. Penel. Mi Dios,  
sino conviene que muera  
en tan violento rigor,  
sabrà defender mi vidas  
y si conviene, ya estoy  
dispuesta à morir por él.

C

Licin.



*Licin.* Dónde está el que à mi rigor  
ha de defenderte?

*Salen el Niño.*

*Niño.* Aquí.

*Penel.* O soberano Señor!

*Licin.* Cielos, que violentos rayos  
me han pasado el corazón!

Ay de mí! perdí el sentido:

Valeriano? *Valer.* Sí, mi estoy.

*Licin.* Nada veo, à Decio avisa.

*Valer.* Retirate, huye, señor.

*Licin.* Huyamos de sus encantos.

*Valer.* Sigüeme, pues.

*Licin.* Muerto voy. *Vanse los dos.*

*Penel.* Señor, tu piedad inmensa

no execute su rigor

en mi padre. *Niño.* Esposa mía,

yo miraré por los dos;

tu padre ha de conocerme

solo por tu intercesion.

En Macedonia te esperan

mil tormentos, pero yo

te libraré del peligro

porque aunque la indignacion

del Tirano allá te lleve,

siempre asistiendote estoy.

Y aunque lograrás la palma

del martirio, en su dolor

no morirás, que por ti

lograrán de mi Pasion

el merito muchas almas.

Vén, pues, que à conducir voy

à mis Siervos donde estén,

para que sea su voz

en los venideros siglos

incrédula obstinacion,

testimonio de misterios,

que no conozca su error.

*Penel.* Vén, Pastor enamorado,

que à padecer por ti voy,

deseando padecer.

*Niño.* Pues no te saltaré yo.

*Penel.* Puedes tú saltar à alguno?

*Niño.* No; pero ay en la ocasion

de la oveja, que olvidada,

está lexos del Pastor!

*Penel.* Pues no estarás tú con ella?

*Niño.* No estaré con mi favor,

aunque esté con mi poder.

*Penel.* No lo alcanzo. *Niño.* Pues si no,

vén, y sabe:- *Penel.* Eso deseo.

*Niño.* Que dará en su perdicion,

fino está conmigo ella,

aunque con ella esté yo. *Vanse.*

*Descubrense unos montes, y una cueva.*

*Dent.* *Serap.* Dionisio, espera.

*Dent.* *Dionis.* Al ribazo

puedes coger la ladera.

*Serap.* Yo me arrojo, allá me espera:

Madre de Dios, que porrazo!

*Salen Dionisio, y Serapion.*

*Dionis.* Qué te has hecho?

*Serap.* Ningun mal.

*Dionis.* Pues que sientes?

*Serap.* Es que infiero,

que no me he hecho nada: pero

me he deshecho el arrabál.

Y nuestros hermanos donde

estarán? *Dionis.* Ya Timotéo

dió alvergue à nuestro deseo,

y essa cueva los esconde.

*Serap.* Y ya bautizado estás?

*Dionis.* A todos nos bautizó.

*Serap.* El postrero he sido yo.

*Dionis.* Cómo fue?

*Serap.* Oye, y sabrás.

Sacó una concha del seno,

que para esto trae à mano,

que es el primer hombre, hermano,

que hace con concha algo bueno.

Llena de agua à echarla empieza

una, y otra vez en mi;

y à la tercera creí,

que agujeró mi cabeza.

Porque aunque echando à monton,

por defuera se esparcia,

yo la sentí que corría

por dentro del corazón.

Y en nombrando, al derramarlo,

la Tercer Persona pura,

se vino à mi una blancura,

que no sé como contacto.

Cómo quando el Sol empieza

à salir al Orizonte,

y se le ve por el monte

tantico de la cabeza.

*Dionis.* Santa simpleza en ti hallo.

*Serap.*



*Serap.* Diz, que dà Dios de comer?

*Dionis.* Eso infalible ha de ser.

*Serap.* Pues ya es hora de embiallo.

*Dionis.* El nos ha de remediar,  
pues todo quanto tuvimos  
con los pobres repartimos.  
Marcos ha ido à buscar  
que comer à la Ciudad  
con lo poco que quedò;  
y pues Decio se ausentò,  
à saber si hay novedad.

*Serap.* En mentando al ruin, no dãn  
en decir que asloma, di?

*Dionis.* Refrán es.

*Serap.* Pues ves aquí  
como se cumple el refrán.

*Sale Marcos.* Hermanos?

*Serap.* Marcos, mil arcòs  
te hagan, si nos traes comida;  
traela, y harè à tu venida  
arcos que valgan mil marcos.

*Dionis.* Qué ha havido?

*Marcos.* Dadme atencion.

*Serap.* Mala señal es. *Dionis.* Por qué?

*Serap.* Porque me parece, que  
nos la trae en relacion.

*Marc.* Entrè en Efeso, hermanos, inquiriendo  
la novedad, tu voz obedeciendo;  
y apenas por sus calles discurria,  
quando un pregon oi, que prometia  
de plata dos talentos, à qualquiera,  
que preso à alguno de nosotros diera.  
No el temor me embaraza,  
que el rostro recatando fui à la plaza;  
pues trocando el vestido,  
no pudiera por èl ser conocido.  
Entre los forasteros me aventuro,  
y comprar pan procuro,  
quando un tumulto de asustada gente  
nos prorrumpe, diciendo de repente:  
Licinio à Dios confiesa. Llego à oïllo,  
y hallò diciendo à uno en un corrillo,  
que dar muerte à Penelope oy procura,  
y que el mismo la muerte la asegura,  
y al tocarla cayò muerto en el suelo;  
pero invocando à Dios con santo zelo  
su hija, luego le bolviò la vida;  
y èl, bolviendo à su sèr, luego apellida

de Christo el alto nombre, y luego à Decio  
con el aviso le embiò el desprecio  
de sus falsas deidades;  
persuadiendo su error à sus verdades.  
Pero el Tirano mas enfurecido  
con aquel nuevo error, que persuadido,  
tormentos buelve amenazando estraños,  
à quantos no siguieren sus engaños.  
Del intetès algun traidor movido,  
le ha dicho, que nos hemos escondido  
en este monte, donde buelve airado,  
de todo su poder acompañado.

Licinio alegre à Macedonia parte,  
Penelope siguiendo el Estandarte  
de los doce que aora multiplica,  
la Ley de Christo en público predica.

Yo, comprando este pan, desconocido,  
à daros estas nuevas he venido:

Ea, hermanos, la muerte nos espera,  
sin temor la abrazad, la porcion muera  
que lo repugna; pues en igual suerte,  
Christo, q fue hòbre, y Dios, temió la muer-

Dale un pan à Serapion. (te.

*Dionis.* Pues Marcos, no hay que temer,  
tu consejo he de seguir:  
ea, hermanos, à morir.

*Serap.* Ea, hermanos, à comer.

*Dionis.* No es primero, si nos ven,  
morir por Dios? *Serap.* Señor, no,  
que Christo el Viernes murió,  
y ceniò el Jueves tambien.

*Dionis.* Parte el pan, que verdad fue.

*Serap.* Si partes, advertir quiero,  
que he de escoger el prim ro.

*Dionis.* Pues partele tñ. *Serap.* Si harè.

Ves aquí, pues me antepones  
à ser tú Maestre-fala,  
hecho con notable gala  
el pan ocho quarterones.

Parte el pan en ocho pedazos.

Este para Juan destino,  
este para Martiniano,  
este para Maximiano,  
y aqueste para Martino.  
Este me tomare yo,  
este para Marcos es,  
este para ti, y despues  
este para quien partiò.



*Dionis.* Dos te tomas?

*Serap.* Pues, bobillo,  
no somos dos? *Dionis.* No sois tal.

*Serap.* Uno soy yo.

*Dionis.* Y otro qual?

*Serap.* El cuidado de partillo.

*Dent.* *Decio.* El monte entrad.

*Serap.* Mala nueva.

*Decio.* Nada se oculte, aunque cueste  
el quemarle. *Marcos.* *Decio* es este.

*Serap.* Pues, hermanos, à la cueva.

*Dionis.* Presto, que ya no està lexos.

*Marcos.* Hermanos?

*Dent.* todos. *Marcos*, baxad.

*Serap.* Dios mio, tened piedad  
de aqueſtos ſiete conejos.

*Entranſe en la cueva, y ſalen Valeriano,*

*Decio, Breton, y Soldados.*

*Decio.* Id registrando voſotros  
el monte ſin dilacion.

*Serap.* Sino viene con uròn,  
no topará con noſotros.

*Valer.* Eſte ſeno à inquirir ſalgo.

*Serap.* Buſcales, perro moſtrengo.

*Breton.* Delante irè.

*Serap.* Eſte es podenco.

*Valer.* Yo irè detràs.

*Serap.* Eſte es galgo.

*Decio.* O quien hallarlos pudiera  
para caſtigar ſu yerro!

*Serap.* Mal año lo que hará el perro,  
ſi topa la madriguera.

*Decio.* Id, pues.

*Serap.* Si eſtos fueran ſordos:

eſte Tirano es verdugo;

ruſtrir quiero eſte mandrugo, *Come.*  
para que nos halle gordos.

*Decio.* Tened, que, ò fue mi cuidado,

ò rumor pienſo que eſcucho.

*Serap.* Eſta muela ſuena muchos;  
maſcarè de eſtrotro lado.

*Dentro.* Tenedla, tenèdla.

*Decio.* Cielos,

què es lo que eſcucho! què miro!

*Sale Teodoro.*

*Teod.* Por entre toda tu guarda  
rompe, con valiente brio,  
una muger, y aqui llega.

*Sale Penelope veſtida de penitente.*

*Penel.* Ea, Soldados de Chriſto,

que por defender ſu Fe

teneis la vida à peligro;

ya al rieſgo viene à exortaros

la que elegis por caudillo.

Ya, deſpreciando la pompa

del mundo, otra vida elijo,

para que imite con ella

à ſus primeros Miniſtros.

Imitadlos en la muerte,

que yo tambien los imito;

y ſu obligacion cumpliendo,

à ti el hombre mas indigno

de las piedades de Dios,

proteſto, advierto, y auiſo,

que eſperan penas eternas

à tus ſangrientos delitos.

Mas ſi à Dios humilde llamas,

le hallaràs grato, y propicio:

penitencia, penitencia,

que el Dios verdadero es Chriſto.

*Serap.* Y Apolo es un mentiroſo:

*Aſſomale por la cueva.*

Penelope, ven conmigo,

que aqui eſtamos todos ſiete.

*Decio.* Quièn aqui habla? què miro!

*Serap.* Siete gazapos de Dios.

*Decio.* Matadlos, Soldados mios,

ò ſacadlos de la cueva:

entrad. *Valer.* Villanos, rendios.

*Serap.* Veamonos acà abaxo. *Metefe.*

*Decio.* Entrad. *Breton.* Yo me precipito:

mas, Cielos! *Arreja llamas la cueva.*

*Dent.* *Serap.* Por baſtimento

nos metan à Bretoncillo,

que comemos pan à ſecas.

*Decio.* Què aguardais?

*Breton.* Todo un abismo

de ardores me lo embaraza.

*Serap.* Aſſi llegaràs cocido.

*Decio.* Entrad, ò viven los Cielos:-

*Valer.* No es poſſible; un bolcàn miſmo

es la boca de la cueva.

*Decio.* Pues para mayor caſtigo,

cerradlos en eſſa ſima;

ponedle en la boca un riſco,

y quantas piedras ſe hallàren



en todo aqueste distrito.  
Y à esta fiera, à esta tirana,  
prendedla, que su martirio  
ha de ser en Macedonia  
à ojos de su padre mismo.  
*Penel.* Nada, barbaro, me affusta.  
*Decio.* Llevadla. *Prendenla los Soldados.*  
*Valer.* Llegad, ministros  
del Cesar. *Decio.* Piedras traed,  
que yo à arrojarlas me obligo:  
que me abraço! que me quemó!  
*Teod.* Aquí con violencia asisto, *ap.*  
que en secreto soy Christiano.  
*Penel.* Aora valor, amigos.  
*Dent. todos.* Constantes todos estamos.  
*Penel.* Esto sí, valientes hijos  
de la gracia. *Decio.* O peña à mí!  
arrojadlas: mas yo mismo  
lo haré mejor: qué aguardais?  
traed piedras. *Sacan piedras, y tiran.*  
*Penel.* O prodigio  
de crueldad!  
*Dent. todos.* Piedad, Señor!  
*Breton.* Allá và esta. *Tiran piedras.*  
*Serap.* No echen ripio.  
*Decio.* Dadme, dadme: ò quién pudiera  
bolverse piedra à sí mismo,  
para arrojarle por piedra. *Tira.*  
*Penel.* Morid constantes, amigos.  
*Decio.* Ha aleves! *Serap.* Echen cascote,  
que gastan mucho ladrillo.  
*Ván los Soldados cavando en un peñasco.*  
*Dent. todos.* En ti nos encomendamos,  
Señor. *Valer.* Ya cavan el risco.  
*Decio.* Desgajenle, pues. *Valer.* Ya cae:  
aparta, señor. *Decio.* Qué has visto?  
*Valer.* Que cae esta peña.  
*Decio.* Caiga,  
que en esto solo hallo alivio.  
*Cae el peñasco, y cierra la cueva.*  
*Valer.* Ya cayò.  
*Dent. todos.* A Dios.  
*Penel.* A Dios todos.  
*Decio.* Llevad aora conmigo  
esta aleve.  
*Dent. todos.* A Dios, Penelope.  
*Penel.* A Dios, Martires de Christo,  
que yo me voy à morir,

y à ser vosotros testigos  
os quedais de otros misterios  
en los venideros siglos.  
*Decio.* Llevadla.

*Penel.* A Dios para siempre.

*Decio.* Cerrad su labio, que irritó  
este incendio con sus voces.

*Penel.* Dios os asista al peligro.

*Llevanse los Soldados à Penelope.*

*Teod.* Yo Teodoro, que à Dios creo,  
le daré al futuro siglo  
en un bronce, entre estas peñas,  
noticia de su martirio.

*Decio.* Y todo el Infierno asista  
al ardor que no resisto.

~~ACTO TERCERO. ESCENA PRIMERA.~~

### JORNADA TERCERA.

*Descubrense unos montes con la cueva, y el  
peñasco, y salen dos Villanos con azas-  
dones, y piquetas.*

*Vill. 1.* En nombre de Dios: de ai  
picad, que ya se despeña. *Cavan.*

*Vill. 2.* Qué dura que está la peña!

*Vill. 1.* Ha mil años que está aquí.

*Vill. 2.* Yo le doy con la piqueta

en el nombre de Maria:

ya cayò, la apuesta es mia.

*Cae el peñasco, y descubrese la cueva, y en  
ella Dionisio.*

*Dionis.* Qué estruendo es éste, que inquieta  
nuestro sueño sossegado?

En el nombre de Maria

ò decir: quién seria?

pero yo lo havré soñado.

Qué de sucesos estraños

en tan breve un sueño ofrece!

el de esta noche parece,

que no cabe en muchos años.

Dispertaré à mis hermanos:

ea, hermanos, despertad.

*Dent. todos.* Quién nos llama?

*Dionis.* Levantad.

*Sale Marcos.*

*Marcos.* O lo que son sueños vanos!

*Dionis.* Qué fue, Marcos?

*Marcos.* Un abismo,

un siglo de años soné,

que



que ha que dormido quedè.

*Dent. todos.* Todos soñamos lo mismo.

*Sale Serapion à la puerta de la cueva.*

*Serap.* Buenos días nos dè Dios:

cómo entra aquí luz del día?

*Dionis.* Esta admiracion es mia:

Señor mío, obra es de vos.

*Serap.* Y de unos hombres tambien,

que están cavando à la puerta

de la cueva, y ya está abierta.

*Dionis.* Qué dices?

*Serap.* Pues no los ven?

*Mirando à los Villanos que están cavando.*

*Dionis.* Orden de Decio tendrán

para sacarnos de aquí:

oy morimos. *Serap.* Ay de mí!

Y qué muerte nos darán?

*Dionis.* Si son por Dios los trabajos,

se han de tomar por deleite.

*Serap.* Si nos frien en aceite,

me holgarà que echàran ajos.

*Marc.* Ajos, necio? *Serap.* Y salmorejos

de cebolla. *Marcos.* Esto has de decir?

*Serap.* Pues será malo morir

guisados como conejos?

*Dionis.* Ellos entran ya: Señor,

no nos falten tus socorros.

*Ser.* Pues por Dios, que hemos de ir horros,

ò han de probar mi valor.

*Marcos.* Qué intentas, ò à qué te pones

viendo su resolución?

*Serap.* Qué? con aqueste rabon

deslizar treinta sayones.

*Saca un cuchillo.*

*Dionis.* Cuchillo? de ti me espanto:

qué Santo ha de permitirlo?

*Serap.* Si señor, que sin cuchillo

está muy angosto un Santo.

*Dionis.* Sueltele. *Serap.* Digo, que no.

*Marcos.* Pues qué dice tu osadía?

*Serap.* Que San Pedro le traía,

y era más santo que yo.

*Marcos.* San Pedro mostró sus bríos

por Dios, y esso le aventaja.

*Serap.* Y si Christo no le ataja,

deforeja crén Judios.

*Dionis.* Salgamos de este cuidado.

*Serap.* Dexenme à mi ir delante.

*Vill. 1.* Bato, aquí hay piedra bastante para el redil del ganado.

*Vill. 2.* Por Dios, que el amo acertò,

porque dicen los ancianos,

que en tiempo de los Tiranos

aquí un caso sucedió,

y esta piedra ha de encubrillo.

*Vill. 1.* No es à fe la piedra nueva:

qué habrá dentro de esta cueva?

*Sale Serapion con el cuchillo en la mano,*

*y Marcos, y Dionisio deteniéndole.*

*Serap.* Perros, aqueste cuchillo.

*Vill. 1.* San Juan. *Vill. 2.* Santa Ana.

*Serap.* Ha cuitados!

*Vill. 1.* San Bartholomé.

*Vanse.*

*Serap.* Ya huyeron.

*Dionis.* San Bartholomé dixeron?

*Serap.* No ves que son desollados.

*Dionis.* Cielos, qué es esto que passa?

*Marcos.* Pues quién lo puede saber?

*Dionis.* Qué dices? *Marcos.* Mi parecer

es, que alguno vaya à casa,

y encubierto, si pudiere,

nos traiga, pues es preciso,

algo de comer, y aviso

de la novedad queuviere.

*Dionis.* Bien dices; yo me prefiero

à esse peligro por Dios.

*Serap.* Yo tambien.

*Dionis.* Vamos los dos.

*Serap.* Pues quién tiene algun dinero?

*Dionis.* En nosotros no hay divisa

de Decio. *Serap.* Ni en mi tampoco.

*Marcos.* Yo lo tengo, pero es poco.

*Serap.* Yo ayudaré con mi sisa

con otro poco.

*Dionis.* Qué es de ello?

*Serap.* Esse trapo lo dirà. *Dale un trapo.*

*Dionis.* No habrá para pan?

*Marcos.* Si habrá.

*Dionis.* Pues los dos vamos por ello.

*Serap.* Tú, Dionisio, el pan reparte.

*Marcos.* Temo que vais à un delirio.

*Serap.* Pues si nos dan el martirio,

yo os guardaré vuestra parte.

*Dionis.* Esto no puede ser yerro:

sin duda traeremos pan.

*Marcos.* Por qué?

*Serap.*



Serap. Porque si nos dan,  
vendremos con pan de perro.

Marcos. Dios os defienda à los dos.

Dionis. Pues todos nos abracemos,  
por si despues no nos vemos.

*Abrazanse, y entra se Marcos.*

Serap. A Dios, hermanos.

Todos. A Dios.

Serap. Hermanos, por donde iremos,  
que llevemos buen destino?

Dionis. Ven por aqui, y el camino  
de aquella senda tomemos.

*Dentro el Demonio.*

Dem. No quede Christiano vivo:

ea, amigos, todos mueran:  
vengad la injuria à los Dioses,  
logrando aplausos del Cesar.

Dionis. Qué es lo que oimos, hermano?  
Cielos, qué voces son estas?

Serap. Al primer tapon zurrapas?

Dionis. Hermano, qué es lo que piensas?

Serap. Yo qué he de pensar? que el vino  
se nos ha buuelto cerveza.

*Sale el Demonio.*

Dem. Opuesto al poder del Cielo,

infernál furia me emplea  
en desvanecer de Dios

los auxilios, que decreta

en favor de los humanos

con prevista providencia,

à quien yo del fuego eterno

salgo à estorvar con mas pena

Serap. Oia, en este monte deben

de hacerse muchas hogueras,

que viene el aire caliente.

Dionis. Qué imaginas?

Serap. Qué nos queman,

porque huele à chamusquina,

y me parece pez griega.

Dem. Ha! quien de todas sus furias

lograr de un golpe pudiera

la rabia, que me ocasionan

estos que van à dár señas

de los secretos de Dios!

Mas armese mi cautela:

yo los seguiré, estorvando

todo quanto Dios ordena.

Serap. No tuviera en este campo

mal de madre nuestra abuela.

Dionis. Por qué?

Serap. Pues no lo has sentido?

huele à azufre, que penetra.

Dionis. Hermano, en nombre de Dios  
sigamos esta vereda.

Serap. Yo iré por donde tú fueres.

Dem. No han de lograr lo que intentan:  
aqui, furias infernales.

Dentro. Seguidlos, seguidlos, mueran.

Dionis. Qué es esto?

Serap. En nombre de Dios,  
no quiero yo entrar por ella.

Dionis. Por qué? Serap. Porque por ai,  
en nombre de Decio tuestan.

Dionis. Ven, hermano, con valor,  
pues ves que es muerte mas fiera

morir de hambre alli encerrados.

Serap. Pues vé tú delante, y llega.

Dionis. Pues por Dios à morir vamos,  
no hay peligro que lo sea. *Fanse.*

Dem. Contra mi fue la amenaza,  
pues ya la muerte desprecian,

y ya al peligro fingido

con mas merito se entregan.

Doscientos años durmiendo

ha que están en una cueva,

donde huyendo los rigores

de Decio, la providencia

de Dios los ha conservado;

y oy que está toda la Iglesia

en triunfo, y veneracion,

por ser Catholico el Cesar

Theodosio el menor, à quien

Dios esta gloria reserva:

para estorvar estos triunfos,

ha inducido mi cautela

unos Hereges, que nieguen

de la carne verdadera

la resurreccion forzosa,

contra el error que los ciega

sus sentidos, sobre todo

orden de naturaleza.

Mas posible les seria

el dia de su sentencia

el refucitar la carne,

porque cuerpo, y alma tengan

de sus meritos, ó culpas,

igual-



igualmente premio, ó pena.  
 Sabrá disponer mi engaño,  
 que estos dos Fieles no sepan  
 en el tiempo que se hallan:  
 y pues una noche piensan,  
 que solamente han dormido,  
 yo les pondré en la presencia,  
 con figuras aparentes  
 de diabolicas quimeras,  
 el mismo tiempo pasado.  
 Dañadas inteligencias,  
 espíritus infernales,  
 contra los Christianos guerra.  
 Pero ya determinados  
 à la Ciudad los dos llegan;  
 y aqui, tomando yo forma  
 corporal mi engaño empieza.

*Descubrese una fachada de Ciudad con  
 algunas Cruces, y salen Dioniso,  
 y Serapion.*

*Dionis.* Ya sin riesgo à la Ciudad  
 llegamos; esta es la puerta.

*Serap.* Dioniso, como estoy hecho  
 à ser gazapo en la cueva,  
 pienso que tengo peligro  
 no estando en la madriguera.

*Dionis.* Mas qué miro! Cruz aquí,  
 Serapion? *Serap.* Si, Cruz es esta.

*Dionis.* Cruz entre Infieles, hermano?  
 qué dices?

*Serap.* Que es Cruz aquella,  
 por aquesta Cruz de Dios.

*Dionis.* Quién informarnos pudiera?

*Dem.* Qué es lo que admirais, amigos?

*Dionis.* Hidalgo, saber quisiera  
 mi ignorancia, para qué  
 esta Cruz aquí está puesta?

*Dem.* Esto duda? pues no saben,  
 que Decio prender intenta  
 à quantos siguen de Christo  
 el falso error, la Ley ciega?  
 Y ha mandado publicar,  
 que ya à Christo se venera:  
 y estas Cruces poner manda  
 à la entrada de las puertas,  
 para que entren engañados,  
 y cogerlos dentro de ellas.

*Serap.* No es nada la Cruzecita.

*Dionis.* Valgame Dios! esto intenta?

*Dem.* Y si entráis en la Ciudad,  
 vereis oy la mayor fiesta,  
 que ha tenido su coronas  
 porque oy se desposa el Cesar  
 con su sobrina. *Dionis.* Con quién?

*Dem.* Con una que estando ciega,  
 la Ley de Christo seguia;  
 pero ya viendo su afrenta,  
 dà adoracion à los Dioses.

*Dionis.* Es Penelope? *Dem.* La mesma.

*Serap.* Pues, señor, está borracha?

*Dem.* Por qué?

*Serap.* Porque se la llevan,  
 si esto hace, dos mil demonios.

*Dem.* Pues decid, en qué lo yerra?

*Dionis.* Calla, no nos descubramos.

*Serap.* Ha, si, que no hablo yo de ella,  
 que esta Penelope es otra.

*Dem.* Quién es? *Serap.* Una Zapatera,  
 que aderezaba aceitunas.

*Dem.* Y dónde está?

*Serap.* Es Cordovesa.

*Dem.* No entiendo lo que decís  
 mas dónde vais?

*Dionis.* Nos es fuerza  
 entrar oy en la Ciudad  
 à hacer una diligencia.

*Dem.* Si sabeis de algun Christiano,  
 llevad el aviso al Cesar,  
 que os hará grandes mercedes.

*Serap.* Qué es Christiano?

*Dem.* Estos que piensan  
 en su falsa Ley, que el agua  
 les dà la primer pureza:

(ellos van determinados) *apa*  
 Entrad, y vereis la fiesta,  
 que à Decio la Ciudad hace;  
 y tambien como atormentan  
 à los que siguen à Christo,  
 los despedazan, los queman,  
 los arrastran, martirizan,  
 destrozan, y vituperan;  
 que yo voy à ver si encuentro  
 en quien logre esta violencia. *Vase*

*Serap.* Fuego de Christo en tu alma,  
 si à los dos nos conocieras.

*Dionis.* Pues nos ha desconocido



este infiel, ya nos alienta  
à que entremos, por llevar  
algun socorro à la cueva  
à nuestros pobres hermanos,  
pues en el su alivio esperan.

*Serap.* Por si la Cruz nos engaña,  
entremos por otra puerta.

*Dionis.* Dices bien.

*Serap.* Ola, Dionisio,  
ojo à las Cruces, y cuenta.

*Dionis.* Y yo la otra puerta he visto:  
mas què miro! *Serap.* Cruces son.

*Dionis.* Cruz con tal veneracion?  
el assombro no resisto.

*Serap.* Yo no sè lo que es la otra;  
mas èsta ya lo adivino.

*Dionis.* Pues què serà? *Serap.* Imagino,  
que èsta es lo mismo que effotra.

*Dionis.* Aunque es para riesgo nuestro,  
me da la Cruz alegria.

*Sale un Soldado rompiendo una baraja  
de naypes.*

*Sold.* Voto à Christo.

*Serap.* Ave Maria.

*Sold.* Voto à Christo.

*Serap.* Padre nuestro.

*Sold.* Que soy un infame, digo,  
pues juego: yo he de romperlos.

*Dionis.* Què es esto?

*Serap.* Què por traerlos  
pierda yo el dinero! *Dionis.* Amigo,  
què tienes, que à tal te induces?

*Sold.* Los diablos: què quiere ustè?

*Serap.* Nosotros somos. *Sold.* Por què?

*Serap.* Porque huimos de las Cruces.

*Sold.* No havia yo de perder,  
si fui à jugar tan aprisa,  
sin oir Misa. *Serap.* Què es Misa?

*Sold.* Miren esto: què ha de ser?

El no la oye el insolente,  
y no sabe que es. *Dionis.* Hermano,  
pues fois acaso Christiano?

*Sold.* Què? vive el Cielo que miente,  
quien piensa, que, aunque me quèxe,  
no lo soy.

*Dionis.* Yo no os confieso,  
que lo fois vos. *Sold.* Pues en esto  
miente otra vez, como Herege,

que lo soy, y creo en Dios.

*Dionis.* Què dices? estraño bien!  
pues en secreto tambien  
somos Christianos los dos.

*Sold.* Pues por què no lo han de ser?

*Serap.* Calle, que fomos Christianos.

*Sold.* Vienen borrachos, hermanos?  
pues en esto hay que temer?

*Dionis.* Pues no, si esto nos destierra?

*Sold.* Què es desterrados, hermanos?  
que èsta tierra es de Christianos.

*Dionis.* De Christianos èsta tierra?

quien viò tan estraños casos!

*Serap.* Hermano, que es desatino,  
que està echando un tufio à vino,  
que se huele à treinta passos.

*Dionis.* Haganos el beneficio  
con paciencia, si es Christiano,  
informarnos bien, hermano.

*Sold.* Señores, yo pierdo el juicio:  
pues de què informarse intentan?

*Dionis.* Èsta no es Efeso? *Sold.* Pues  
èsto duda? Efeso es.

*Dionis.* Quièn la rige?

*Sold.* Tengan cuenta:  
el Cesar; quèn duda de ello?

*Dionis.* No es Decio?

*Sold.* Què Decio, amigo?

*Serap.* Hermano, no te lo digo?  
le tiene como un camello.

*Dionis.* Y el Cesar Christiano es?

*Sold.* A no pensar que es bobada,  
le diera una bofetada.

*Serap.* Dexelo para despues.

*Sold.* Diga, què es su admiracion?

*Dionis.* De ver que seais Christiano,  
y juraís à Dios. *Sold.* Hermano,  
tiene sobrada razon.

*Dionis.* Amigo, tened, por Dios,  
que me dexais admirado

en lo que me haveis contados  
porque ayer fuimos los dos  
huyendo de èsta Ciudad,

de Decio, que nos condena  
à muerte. *Sold.* Ayer? èssa es buena.

*Dionis.* Ayer quiso su impiedad  
darnos muerte con rigor.

*Sold.* Bien armada està. *Dionis.* Los dos  
so-

D



somos los hijos, por Dios,  
de Valerio Dictador.

*Serap.* Y que soy yo Serapion.

*Sold.* Y farna tambien seràn:

à mi culebra me dan?  
pues si buelvo un mogicon,  
yo harè que se finja loco,  
sin muelas: què linda gala!  
vayan muy enhoramala. *Vase.*

*Serap.* Para vos fuera muy poco.

*Dionis.* Què affombro es este que vemos,

Serapion? *Serap.* No sè què es:  
si dormimos? *Dionis.* Posible es.

*Serap.* Los ojos nos estreguemos:  
llega, que vamos inciertos.

*Estregale los ojos à Dionisio.*

*Dionis.* Que me ciegas, tèn la mano.

*Serap.* Pues si lo sientes, hermano,  
sin duda vamos dispiertos.

*Dionis.* A lo que dixo el primero,  
aqueste hombre contradices:  
qual de ellos verdad nos dice?

*Serap.* Ambos vãn hechos un cuero.

*Dionis.* Entremos en la Ciudad,  
que yo juzgo que soñamos.

*Descubrese la Ciudad, y à la puerta de un  
Templo un cartel.*

Què Templo es el que miramos?

*Serap.* Todo me hace novedad.

*Dionis.* Un cartel miro fixado  
en la puerta: leerle quiero,  
pues de èl informarme espero.

*Serap.* No vès que es todo soñado?

*Lee Dionis.* Oy se celebra en esta santa  
Casa la fiesta del Glorioso Martir  
San Lorenzo. Asiste la Capilla Real,  
y predica el Doctor Chrisostomo,  
sobre el verso del Plalmo 16. *Ig-  
ne me examinasti,* contra los Here-  
ges que niegan la resurreccion de  
la carne.

O estamos de vida agenos,  
ò esto es sueño, ò yo estoy loco.

*Serap.* Estreguemos otro poco.

*Quiere estregarle, y repujale Dionisio.*

*Dionis.* Tente allà.

*Serap.* Vès si soñamos?

*Dionis.* Tente, que à cegar me expones.

*Serap.* Yo siento tus repujones:  
no es posible que durmamos.

*Dionis.* De Lorenzo fiesta ya?

*Serap.* Yo le mirè en la parrilla  
arder, que era maravilla.

*Dionis.* Y esto fue diez dias ha.

Hermano, hay quien no se affombre  
de una cosa tan estraña?  
si todo esto no se engaña,  
verdad nos dixo aquel hombre.

*Serap.* Què dices?

*Dionis.* Que estoy mortal.

*Serap.* Si oy asì han amanecido,  
y como diluvio ha havido  
una zorra general!

*Tocan Gaxas, y Clarines.*

*Dentro.* Viva Decio Emperador:  
viva Decio, à triunfo eterno.

*Dent. Dem.* Aquí, furias del infierno,  
sed de parte de mi ardor.

*Serap.* Ay, hermano, triste suertel  
engañados hemos sido:

Decio es este. *Dionis.* Estoy perdido:  
infalible es nuestra muerte.

*Cubrese todo, y aparece un Palacio.*

*Serap.* Mas aquí no estaba el Templo?

*Dionis.* Este no es sino el Palacio  
de Decio: què es lo que miro!  
socorrednos, Cielo santo,  
que à no fer la Fè infalible,  
pudiera prevaricarnos.

*Serap.* Dices bien, porque aquí salen  
al Cesar acompañando  
de gala todos los suyos.

*Dionis.* Y el vulgo alegre en faraos  
và delante, previniendo  
su alegría, y sus aplausos:  
verdad nos dixo aquel hombre.

*Serap.* Asì hablàra por un lado.

*Sale toda la Compañia de gala, con plu-  
mas, y mascaras, Damas, y Galanes  
baylando, y Decio, y Penelope con  
los mismos vestidos.*

*Musica.* Al Rey, que aplauden los Orbes  
de su Corona Imperial,  
hace fiestas por sus bodas  
la mas dichosa Ciudad.

Sus luces oy esconde



el globo celestial,  
pues la de sus trofeos  
mayores son, y mas.

Al Rey, que aplauden los Orbes, &c.  
*Decio.* Tened, tened, que en incendios  
de infernal furia me abraço:

quien permite en mi presencia  
la injuria de mis contrarios?

Fingir el genio me importa *ap.*  
del mismo Decio en mi engaño,  
por que crean su peligro.

*Penel.* Y yo la forma tomando *ap.*  
de Penelope, tambien  
de mi obscuro centro salgo.

Señor, quando soy tu esposa,  
quien tus alientos bizarros

turba? *Decio.* Penelope hermosa,  
ya que el intento has dexado

de seguir el ciego error  
de la Ley de los Christianos,

tuya será mi corona,  
tuyo el Imperio, y mi manos;

porque siendo dueño de ella,  
es tuyo quanto avasallo.

*Penel.* A esto me obligò el saber,  
que eran sus preceptos falsos;

pero à ser tu esposa, solo  
me mueve el ver sepultado

en una cueva à Dionisio,  
à quien yo estimaba tanto;

que à ser el vivo, y dexar  
la falsedad de su engaño,

solo el sería mi dueño.

*Serap.* Pues aqui està.

*Dionis.* Calla. *Serap.* Callo.

*Decio.* Mientras prosiguen mis triunfos,  
di tù como tus engaños

conociste, al ver la muerte  
de aquellos siete tiranos.

*Penel.* Pues escucha. Ya, señor,  
viste tù como llevado

mi zelo de mis errores,  
fui en humilde trage al campo

à persuadirlos su muerte.  
(O nunca moviera el passo,

para perder à mi esposo  
con su afrenta, y con mi agravio!)

Viendo, pues, que ellos constantes,

por aquel Crucificado,  
que en el engaño del mundo  
pagò el delito en un palo,

se dexaban sepultar  
vivos, sin temor del daño:--

*Decio.* Tente, que no han muerto, no,  
que yo los estoy mirando

vivos, para mas furor.

*Serap.* No sino huevos asados. *ap.*

*Dionis.* Calla, que el no nos ha visto,  
que habla alli el demonio.

*Serap.* Callo.

*Decio.* Prosigue, prosigue, pues.

*Penel.* Viendo su constante engaño,  
yo à morir tambien resuelta

iba por el, quando el passo  
me atajò un Angel del Cielo,

que con la luz de sus rayos  
me hizo ver su falso intento.

*Serap.* Mientes, que aqueste era diablo.

*Decio.* Què es esto?

*Dionis.* Ya es cobardia  
sufrir de Dios el agravio:

honra de Dios nos alienta,  
muramos por el, hermano. *Llegan.*

Muger ciega:--

*Serap.* Muger loca:--

*Dionis.* Como la gracia has dexado:--

*Serap.* Como has dexado la gracia:--

*Dionis.* De un Dios solo?

*Serap.* De un Dios santo?

*Dionis.* No vès, que te precipitas?

*Serap.* No vès, que te lleva el diablo?

*Dionis.* Yo soy Dionisio su siervo.

*Serap.* Y yo Serapion su hermano.

*Dionis.* Y te digo:--

*Serap.* Y te predico:--

*Dionis.* Y te amonesto:--

*Serap.* Y te caso:--

*Dionis.* Que vàs errada:--

*Serap.* Y caldero:--

*Dionis.* En tu designio.

*Serap.* En tu engaño.

*Decio.* Què miro! fieros traidores,  
en mi presencia, villanos?

Quien ha sido el alevoso,  
que se atrevió à libertaros?

Despedazadlos à todos;



mueran al punto, quemadlos.

*Penel.* Señor, señor, deteneos,  
no executéis rigor tanto:  
si es vivo mi esposo, yo  
le reduciré à mi alhago.

*Dionisio,* señor, mi bien, *Llega.*  
fino es ilusion acafo

de mi amor, pues estás vivo,  
mira que vàs engañado:

mi mudanza sea el espejo,  
que te traiga el desengaño.

*Dionis.* Qué dices, facil muger?  
trueca el espejo à mi mano,  
y mirandonos los dos,  
veràs qual està mas claro.

*Penel.* Serapion, de tu ayuda,  
para no verle me valgo.

*Serap.* Quitefe allà la borracha,  
que la darè con un canto.

*Decio.* Pues à què aguardais, amigos?  
llevadlos luego, llevadlos.

Lorenzo, què me persegues?

no los lleveis: que me abrafo!

*Serap.* Pues toma un poco de fuero.

*Dionis.* O tù, espiritu dañado,  
que estás dentro de esse cuerpo,  
en nombre de Dios te mando:-

*Decio.* Que no escucheis lo que dices;  
confundid su voz cantando:

no le escucheis, confundidle.

*Repite la Musica lo que dice Dionisio.*

*Dionis.* Que tu engaño:-

*Musica.* Que tu engaño:-

*Dionis.* Te condena.

*Musica.* Te condena.

*Dionis.* Y esos passos:-

*Musica.* Y esos passos:-

*Dionis.* Te conducen:-

*Musica.* Te conducen:-

*Dionis.* A tus daños.

*Musica.* A tus daños.

*Decio.* Eflo si, llevadlos, mueran.

*Serap.* Ay, que nos llevan los diablos!

Con la Musica se van entrando todos, y  
se descubre otra vez el mismo Templo,  
y sale el Demonio.

*Demon.* O pe!e à mi! que el Sermon  
ya Chirsofomo ha acabado,

y con èl ha concluido  
el error de sus contrarios.

Ya de la Missa prosiguen  
aquel Sacrificio santo,

y yo proseguir no puedo  
la cautela que he empezado.

Huid, furias infernales,  
pues os atajan los passos,

que yo buscarè otro medio  
de oponerme à sus milagros. *Vase.*

*Dentro unos.* Vitor, Chirsofomo viva,  
que ha concluido el engaño.

*Otros.* Mueran los Hereges, mueran.

*Salen el Governador, Alguaciles,  
y un Herege.*

*Herege.* Defiendanlos vuestro amparo,  
señor, del vulgo resuelto.

*Govern.* Detenedlo: echese un vando,  
de que pena de la vida

nadie se atreva à injuriarlos.

*Alg. 1.* Señor, Hereges defiendes?

*Govern.* Yo de su furor los guardo,  
no por su defenfa, si no

para que mueran quemados.

Llevenle luego à mi casa,

donde està preso, hasta tanto,

que del Papa haya sentencia.

*Herege.* Pues esto es lo que esperamos;  
que nosotros defendemos,

por la razon que hemos dado,

que yerra en esto la Iglesia.

*Govern.* Esto se verà en llegando.

*Alg. 1.* Vayan, vayan los Hereges.

*Herege.* Entonces veràn su engaño.

*Llevanse al Herege los Alguaciles, y salen  
Dionisio, y Serapion.*

*Serap.* Dionisio? *Dionis.* Serapion?

*Serap.* Donde *Tentando.*

estàs? *Dionis.* Por dòn!e vamos?

*Serap.* Yo no veo quien me lleva.

*Dionis.* Los ojos se me han cegado.

*Serap.* Mas aqui estàn los sayones.

*Govern.* Qué es lo que teneis, hermanos?

*Serap.* Ha perros! teneos à fuera,

que si no he de destriparos.

*Govern.* Qué es esto? prendanlos luego.

*Serap.* Qué es prendernos? por San Pablo,

que he de matar diez sayones.

*Govern.*



*Govern.* Cómo?

*Serap.* Viván los Christianos.

*Alg. 1.* Tenganse al Governador.

*Serap.* Christianos fomos.

*Govern.* Dexadlos:

pues quién os lo contradice?

*Serap.* Si es effo para cascarnos,  
voto à Dios, que creo en Christo.

*Govern.* Pues quién dice lo contrario?

*Dionis.* Decio, que matarnos quiere,  
porque à Christo veneramos.

*Govern.* Qué Decio?

*Dionis.* El Emperador,  
que queda aora en Palacio.

*Govern.* Jesus, qué gran desatino!

*Dionis.* Señor, la verdad os hablo:  
de Decio huyendo venimos,  
que de él Dios nos ha librado.

*Govern.* De Decio vos, que murio  
mas ha de doscientos años?

*Serap.* Si, por Dios.

*Govern.* Estos son locos,  
ò vienen ciegos: dexadlos.

Vamos à casa, y decid,  
que se prevenga el despacho. *Vanse.*

*Dionis.* Qué es esto, hermano?

*Serap.* Ay Dionisio!

junto al mismo Templo estamos,  
que antes estabamos viendo.

*Dionis.* Y un organo están tocando:  
hermano, sin duda alguna  
aquí todos son Christianos,  
y hay grande misterio en esto;  
porque el Credo están cantando  
con fiesta, que era imposible  
à ser Gentiles. *Serap.* Menguado,  
no acabas de ver à Decio?

*Dionis.* Esta es ilusion del diablo,  
y ya yo la he conocido.

*Serap.* Secretos son soberanos;  
y así, hermano, el pan comprems,  
y luego à dár cuenta iremos  
de todo à nuestros hermanos.

*Dionis.* Por allí và un Panadero  
vendiendo pan, llamale.

*Serap.* Ha Panadero, ce, ce.

*Sale un Panadero con una cesta de pan.*

*Panad.* Como roscas, cavallero.

*Serap.* Olivado es por de fuera.

*Panad.* Pues como un toston está,  
y no se regalen ya,  
que à fè, que sino lloviera:-

*Dionis.* Cierito, que teneis mal zelo.

*Panad.* Por qué?

*Dionis.* Porque es cosa impia,  
que pongais la grangeria  
en los castigos del Cielo.

*Panad.* Despachenme, que hago costa.

*Serap.* Pagale: aquestos dos tomo.

*Toma dos panes de la cesta.*

*Panad.* A ocho quartos son.

*Dionis.* A cómo?

*Panad.* No ven que ha havido langosta?

*Dionis.* Langosta? *Riendose.*

*Panad.* De qué se rie?

*Dionis.* De que robando à los dos,  
quereis obligar à Dios  
à que otro año nos la embie.

Tomad, pues nadie os lo veda.

*Dale unas monedas.*

*Panad.* Qué me dãn?

*Dionis.* Lo que nos tassan.

*Panad.* Estas monedas no pasan.

*Serap.* Ya passa qualquier moneda.

*Panad.* Venga mi pan, que me roban.

*Serap.* Con el llevará primero.

*Panad.* Que me quitan el dinero.

*Serap.* No tal, sino que os lo soban.

*Salen dos Alguaciles.*

*Alguac.* Qué es esto?

*Panad.* Aquestos ladrones,  
que no me pagan el pan.

*Dionis.* Es engaño.

*Panad.* Esto me dãn.

*Dionis.* Plata es esta.

*Panad.* Son chanflones.

*Alguac.* Dónde esto hallaron?

*Serap.* Señor,

el vermejo, un tundidor,  
me trocò ayer un florin.

*Alguac.* Vaya, que allà lo veràn.

*Dionis.* Ved, que fomos gente honrada.

*Alguac.* Vaya.

*Dionis.* Oid.

*Alguac.* No escucho nada.

*Panad.* Por perdido doy mi pan. *Vanse.*

*Sa-*



*Sale el Demonio.*

*Demon.* O! cubrame el abismo,  
en las llamas eternas de mi mismo,  
pues el poder de Dios ya se declara  
contra mi industria de su gloria avara;  
pues toda la Ciudad tiene evidencia  
de lo q̄ puede obrar su Omnipotencia,  
que los villanos al Obispo han ido,  
y el aviso, y la prueba le han traído  
de como ha tantos años q̄ encerrados  
estaban en la cueva sepultados  
aquellos siete hermanos enemigos,  
y la lamina escusa los testigos:  
mas ellos salen, que por mas victoria,  
me hacen à mi testigo de su gloria.

*Salen el Governador con una lamina, y unos Alguaciles, y el Herege.*

*Govern.* Caso tan peregrino, bien merece  
el culto que el Obispo les ofiece:  
toda la Ciudad vaya.

*Alguac.* Ya à pregones  
se ha publicado.

*Demon.* O pefe à mis traiciones,  
que saliò sin provecho mi cautela!

*Govern.* Y pues esta es la lamina, leerèla.

*Lee.* En los años de doscientos y cincuenta y dos de la Encarnacion de nuestro Señor Jesu-Christo, huyendo de la persecucion de Decio los hijos del Dictador de Efeso, cuyos nombres son, Martino, Martiniano, Juan, Marcos, Serapion, Dionisio, y Maximiano, se encerraron en esta cueva, donde por èl fueron sepultados vivos. Y para que en los siglos venideros haya noticia de su glorioso martirio, yo Teodoro, Catholico, dexè esta memoria.

Grande, y patente milagro!  
llamad à esse hombre, y hacedle  
veneracion como à Santo:

*Sale Marcos.*

Amigo, qual de ellos eres?

*Marcos.* Marcos soy, Christiano indigno,  
uno feliz de los siete.

*Govern.* Dichosos los que te miran:  
su rostro à respeto mueve.

*Dent.* *Alguac.* Aquí està el Governador.

*Govern.* Què es esto?

*Salen los Alguaciles con Dionisio, y Serapion.*

*Dionis.* Dexad que llegue.

*Alguac.* Señor, aquestos dos hombres  
que hemos preso, es evidente  
indicio, que se han hallado  
un tesoro, y te traemos  
sus personas, porque aora  
lo que mas convenga ordenes.

*Dionis.* Dios mio, tan gran prodigio  
quien sino vos pudo hacerle?

*Marcos.* Cielos, mis hermanos son!

*Dionis.* Què miro! Marcos no es este?

*Marcos.* Dionisio?

*Dionis.* Marcos? hermano?

*Serap.* Marcos del alma? no esperes  
à mas; dame mil abrazos:

*Marcos* mio? *Abrazanse.*

*Marcos.* Pues què tienes?

*Serap.* Marcos de mi vida, Marcos  
de mis ojos, y mi frente,  
Marcos, Marcos de los quadros  
de las pinturas de Apeles.

*Govern.* Luego todos sois hermanos?

*Serap.* Si señor, que somos siete,  
como siete pinos de oro.

*Govern.* Pues como estabais ausentes?

*Dionis.* Esta mañana salimos,

pensando que solamente  
una noche havia pasado,  
à comprar pan de esta suerte.

*Govern.* Cielos, què grande prodigio!

*Herege.* Si es verdad, solo esto puede  
oponerse à mi opinion.

*El Demonio al oido del Herege.*

*Dem.* Que tù essa ignorancia crees!  
no puede ser que el demonio  
lo finja para vencerte?

*Herege.* Señor, yo soy la cabeza  
de quantos mi opinion tienen,  
y si me dàs permission  
de que à averiguarlo llegue,  
yo me doy por concluido,  
sin que otra razon espere.

*Dionis.* Pues tù, Herege, què niegas?

*Herege.* Que resucitar no debe  
la carne en el dia del Juicio.

*Dionis.*



*Dionis.* Por qué?

*Herege.* Porque el alma puede gozar de Dios mejor sola, pues el cuerpo la entorpece: luego será imperfeccion, que alma, y cuerpo juntamente estén en eterna union: y el que à Dios obligar quiere à que haga tales milagros, se los pide inutilmente.

*Dionis.* Pues porque en tan ciego error no prosigas, oye, y vence tu opinion con mis razones.

*Herege.* Ya te escucho atentamente.

*Dionis.* Tú no niegas, que esta vida por centro el hombre no tienes, pues hay otra, que es la eterna, donde igualmente se premia, al que obrò bien con la gloria, y al que mal con fuego ardiente? El hombre que fue criado, para que este fin tuviese, es compuesto de alma, y cuerpo, y el delito que comete, ò las virtudes que obra, son de entrambos juntamente: porque no puede decirse, que el alma sola padece, ò que el alma sola gusta de los humanos deleites; antes bien, la inclinacion de aquestos gustos terrestres, que de Dios al hombre apartan, del cuerpo solo le viene; porque el, como tierra en fin, cosas de tierra apetece.

Luego si de este argumento precisamente se infiere, que son (à obrar bien, ò mal) cuerpo, y alma juntamente; si el alma sola en la Gloria de sus obras premio tiene, ò en el infierno castigo por sus culpas padeciese, quedará el cuerpo agraviado, sin tener injustamente castigo al mal, premio al bien. Luego si Dios hacer debe

lo mas justo, debe hacer, que los cuerpos se reserven, porque con el alma buelvan à cobrar lo que merecen. Y si dudais, como Dios tan gran misterio obrar puede, miradlo en nosotros mismos; pues como decís se advierte, que ha mas de doscientos años, que Dios suspenso nos tiene el espíritu en el cuerpo, sin obrar accion vivientes; pues ni hemos envejecido, ni se ha visto en todos siete seña distinta de quando nos pensaban dar la muerte. Luego si à Dios le es posible, cosa que no lo parece, solo à fin de convenceros, mas posible, y conveniente le será hacer un milagro, de que su justicia pende.

*Herege.* Esta razon me concluye.

*Dem.* Pese à mis iras crueles, que ya han logrado su intento.

*Herege.* Señor, porque lo confiese, y para que nadie dude misterio tan excelente, dexadme salir à dar exemplo à quantos me oyeren. *Vase.*

*Govern.* Ya la Procefsion se empieza: venid todos juntamente, para que os dè la Ciudad la veneracion que os debe.

*Dionis.* Vamos, pues, hermanos.

*Marcos.* Vamos.

*Serap.* Y pues vamos tan alegres, vamos cantando un Ensalmo.

*Dionis.* Bien dice, uno de los siete.

*Govern.* Y den todos gracia à Dios, que en verdad que la merece.

*Dem.* Y yo de mi centro obscuro iré à las penas ardientes, vencido de su poder, porque mi rabia acreciente.

*Govern.* Despacharé luego al Papa, porque luego se celebre este milagro dichoso.

*Dionis.*



*Dionis.* Y tú, engañada serpiente,  
que testigo de este asombro  
gimes, lloras, sufres, sientes,  
para siempre à los abismos  
baxa. *Dem.* Si harè, pues me ofende  
vuestra vista.

*Hundese por un escotillon echando llamas.*  
*Govern.* A dar las gracias

al Señor vamos alegres,  
y à traer vuestros hermanos.

*Dionis.* En todo he de obedecerte.

*Serap.* Y este caso verdadero,  
Senado, el Ingenio ofrece  
à vuestra piedad.

*Todos.* Suplid  
los defectos que tuviere.

## F I N.

CON LICENCIA : EN VALENCIA , en la Imprenta de la  
Viuda de Joseph de Orga , Calle de la Cruz Nueva,  
junto al Real Colegio del Señor Patriarca , en donde  
se hallarà esta , y otras de diferentes  
Titulos. Año 1769.